



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA

Adolescencia, duelo y tatuajes

*Una aproximación desde el
psicoanálisis*

Alumna: Marina Gabriela De La Cruz

Directora: Lic. Cristina Brudezán

Mendoza, 2011.

HOJA DE EVALUACIÓN

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: Lic. Cristina Brudezán

Nota:

RESUMEN

En esta tesina se analizará la práctica del tatuaje en relación con los duelos que debe realizar el adolescente.

Se repasarán los conceptos básicos planteados por Freud y Lacan sentando las bases teóricas.

Se revisará lo planteado desde el psicoanálisis sobre los procesos de adolescencia y duelo.

En cuanto al tatuaje se plantea un repaso histórico, un señalamiento de sus funciones sociales, y una aproximación desde el psicoanálisis.

El objetivo de esta tesina será intentar responder:

- ¿A qué responde subjetivamente el uso del tatuaje en la adolescencia?
- ¿Qué lugar ocupa el tatuaje en relación a las pérdidas?
- ¿Qué impulsaría la tendencia a volver a esta práctica arcaica de tatuarse?
- ¿Por qué en una etapa caracterizada por tantos cambios los adolescentes deciden dejar marcas imborrables en sus cuerpos?

Se procura ver a la práctica del tatuaje como un modo de simbolización, de expresión del sujeto en un intento de elaboración o no, de una etapa de crisis vital como es la adolescencia.

Se hace un acercamiento al psiquismo del sujeto tatuado, para lo cual se analiza el caso de una joven con varios tatuajes.

Se aspira arribar a una conclusión relacionando la teoría con el caso presentado.

ABSTRACT

In this thesis the practice of the tattoo will be analyzed in relation by the duels that the teenager must realize.

There will be revised the basic concepts raised by Freud and Lacan laying the foundations theoretical.

The raised will be checked from the psychoanalysis on the processes of adolescence and duel.

As for the tattoo there appears a historical revision, a it distinguishes itself of his social functions, and an approximation from the psychoanalysis.

The aim of this thesis will be to try to answer:

- what does it answer subjectively the use of the tattoo in the adolescence?
- what place does occupy the tattoo in relation to the losses?
- what would stimulate trend to return to this archaic practice of be tattooing?
- why in a stage characterized by so many changes do teenagers decide to leave indelible brands in his bodies?

One tries to see to the practice of the tattoo as a way of symbolization, of expression of the subject in an attempt of production or not, of a stage of vital crisis since it is the adolescence.

An approximation is done to the psiquism of the tattooed subject, for which analyzes the case of a young woman with several tattoos.

It is searches to arrive at to conclusion relating the theory to the presented marry.

ÍNDICE

TÍTULO.....	Pág.1
EVALUACIÓN.....	Pág.3
RESUMEN.....	.Pág.4
ABSTRACT.....	Pág.5
ÍNDICE.....	Pág.6
AGRADECIMIENTOS.....	Pág.9
INTRODUCCIÓN.....	Pág.10
<u>CAPÍTULO I: MARCO TEORICO</u>.....	Pág.
I.1 Aparato psíquico.....	Pág.
I.1.1Experiencia de satisfacción y experiencia de dolor...Pág.	
I.2 Pulsión.....	Pág.
I.3 El objeto freudiano.....	Pág.
I.4 Autoerotismo.....	Pág.
I.5 Narcisismo.....	Pág.
I.6 Elección de objeto.....	Pág.
I.7 Estructura edípica.....	Pág.
I.8 Yo ideal e ideal del yo.....	Pág.
I.9 Concepto de estructura de Lacan.....	Pág.
I.10 Estructura edípica.....	Pág.
I.11 Registro.....	Pág.

I.11.1 Registro imaginario.....	Pág.
I.11.2 Registro simbólico.....	Pág.
I.11.3 Registro real.....	Pág.
I.12 Necesidad, demanda, falta y deseo.....	Pág.
<u>CAPÍTULO II: ADOLESCENCIA</u>	Pág.
II.1 Etapas de la adolescencia.....	Pág.
II.1.1 Primera etapa: la pubertad.....	Pág.
II.1.2 Segunda etapa: la adolescencia media.....	Pág.
II.1.3 Tercer etapa: la adolescencia tardía.....	Pág.
II.2 Adolescencia desde la teoría psicoanalítica.....	Pág.
II.3 Adolescencia y familia.....	Pág.
II.4 Adolescencia y pares.....	Pág.
II.5 Adolescencia y posmodernidad.....	Pág.
<u>CAPÍTULO III: DUELO</u>	Pág.
III.1 Duelo desde la perspectiva psicoanalítica.....	Pág.
III.2 Duelos en la adolescencia.....	Pág.
III.2.1 Tipos de duelos.....	Pág.
III.2.2 Fases del duelo.....	Pág.
III.3 Elaboración patológica de los duelos.....	Pág.
<u>CAPÍTULO IV: EL TATUAJE</u>	Pág.
IV.1 Referencia histórica.....	Pág.
IV.2 Tatuaje y posmodernidad.....	Pág.
<u>CAPÍTULO V: TATUAJE Y PSICOANÁLISIS</u>	Pág.

V.1 Simbolización.....	Pág.
V.2 Cuerpo.....	Pág.
V.2.1 Cuerpo y psicoanálisis.....	Pág.
V.2.2 Cuerpo y tatuaje.....	Pág.
V.3 Piel.....	Pág.
V.4 Mirada.....	Pág.
V.4.1 La mirada y el psicoanálisis.....	Pág.
V.4.2 La mirada y el Otro.....	Pág.
V.4.3 Mirada y tatuaje.....	Pág.
V.5 Tatuaje y adolescencia.....	Pág.
<u>OBJETIVOS Y PROCEDIMIENTOS</u>	Pág.
<u>CASO MARÍA</u>	Pág.
I Entrevista a María.....	Pág.
II Desiderativo María.....	Pág.
II.1 Análisis Desiderativo.....	Pág.
III Test de Rorschach.....	Pág.
III.1 Toma y encuesta.....	Pág.
III.2 Sumario estructural.....	Pág.
III.3 Análisis e interpretación del Rorschach.....	Pág.
IV Integración de las técnicas administradas.....	Pág.
<u>CONCLUSIONES</u>	Pág.
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	Pág.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Lilian e Ismael, por el apoyo, la paciencia y el amor incondicional. Por no dejarme renunciar hasta en los días más grises.

A Emi por estar siempre y por ponerle emoción a mi vida.

A mi Yaya por su atención silenciosa, con sus mejores deseos.

A Gustavo por ser mi compañero por tantos años y mi cable a tierra, con su amor y dulzura.

A Belén Palet por ser mi medio cerebro y hermana de la vida, a Chichi Palet por la palabra justa y a Belén Villalba por su calidez.

A Ángela González por su honestidad, a Vanina Granado Valls por su fuerza y a Noé León por su simpleza.

A las familias de mis amigas por su compañía, cariño y aguante.

A la Lic. Matilde Zuluaga por su acompañamiento terapéutico y, más que eso, humano.

A la Lic. Mabel García por su generosidad al brindar sus conocimientos y por mostrarme que este es el camino.

A la Lic. Cristina Brandi por su instrucción y compañía.

A la Lic. Olga Fiochetta por su atención en el momento oportuno.

Al Dr. Ezequiel Jaroslavsky por sus recomendaciones y a Margarita Zelaya de APA por su voluntad y predisposición para enviarme material.

A la Lic. Brudezán por sus enseñanzas.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de la vida de múltiples cambios los que conllevan pérdidas y elecciones.

Es frecuente encontrarnos con adolescentes que manifiestan sus sentimientos y/o ideologías por medio de la imagen. Esto muchas veces responde a que en la adolescencia aparece un intento de identificarse, de encontrar cierta definición en un momento donde todo aquello que era seguro deja de serlo y entre tanto sufrimiento es necesario que el sujeto responda a preguntas como ¿quién soy?, ¿qué siento?, ¿qué quiero?, ¿a dónde voy?, etc.

Entre tanto proceso de cambio, confusión y dolor propio de la edad, es frecuente la práctica del tatuaje. Es, por lo menos llamativo, como ésta práctica, permanente y cargada de significación se ha vuelto un recurso de expresión cuando las palabras parecieran no ser suficientes para reflejar el torbellino de sucesos que envuelve al adolescente. También es necesario tener en cuenta que es una práctica antigua, permanente y dolorosa, lo que podría estar implicando variables contrarias a la búsqueda de lo efímero, el rechazo por antiguo y la búsqueda de placer que caracterizan la posmodernidad.

Frente a la cotidianidad de la práctica del tatuaje en los adolescentes surgen preguntas como porqué mientras que el adolescente lleva la bandera del “vivir el presente” hace marcas imborrables, qué lugar ocupa la mirada de los demás al momento de hacerse una marca visual, en qué medida el tatuaje es una transgresión a nivel temporo-espacial o una

apropiación de un cuerpo que dejó de ser reconocido como propio frente a tantos cambios, cuánto hay en esta práctica de intento de reafirmación subjetiva.

Por todo lo expuesto el tatuaje en el adolescente es un tema que nos invita a la meditación y a la investigación. Desde la perspectiva psicológica puede aportarse una mirada de mayor profundidad sobre una práctica considerada banal y producto de la moda.

En esta ocasión se trabajará sobre un caso de una adolescente teniendo en cuenta que solo será ilustrativa con la intención de que esta tesina sea disparadora para posteriores trabajos de investigación que amplíen este tema y complementen los trabajos realizados por otros investigadores en otros lugares y con otras variables.

CAPÍTULO I:

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

I.1 Aparato psíquico

Freud postula en su obra “La interpretación de los sueños” (1915) una descripción del aparato psíquico, compuesto por las llamadas instancias o sistemas, que son recorridos por excitaciones que parten de los estímulos internos y externos, haciendo funcionar el psiquismo.

El aparato psíquico tiene dos extremos uno es el sensorial, que recibe las percepciones y el otro extremo, el motor, que permite la motilidad. Entre estos extremos hay dos recorridos posibles el progrediente y el regrediente.

El trabajo psíquico es en general **progrediente**, es decir, va desde la percepción a la motilidad. En el extremo sensorial ingresa una primera indiferenciación de las percepciones que llegan de adentro y de afuera del organismo, pero no conserva nada, pues carece de memoria; un segundo sistema transpone las excitaciones momentáneas del primero en huellas permanentes, experimentando una fijación, esto es la huella mnémica. Así mismo existe el proceso **regrediente**, por medio del cual se invierte la huella mnémica específica que dejó la vivencia de satisfacción.

En el aparato psíquico se realizan interpretaciones que producen inscripciones en el psiquismo. El aparato psíquico se forma a través de

simultaneidad de procesos que resulta en transcripciones que se reordenan por el llamado *Nachträglich*.

Freud plantea que el niño nace en un absoluto estado de inmadurez e indefensión. Es por ello que en el inicio de la vida humana debe haber alguien, un otro, *Andere*, que desee mantenerlo vivo dándole los cuidados necesarios según vaya interpretando las señales que el bebé emana. Aparece así la complejización, la desnaturalización del sujeto.

La inclusión del sujeto (S) en el Complejo de Nebenmensch le hace perder su naturalidad. Dado que la madre suele ser ese primer Otro de los cuidados y el primer objeto, es importante tener en cuenta que:

1. Es el Otro inolvidable: en función del desamparo, da lugar al objeto de deseo.
2. Se articula con la pulsión parcial (pecho-objeto parcial).
3. Se articula con el complejo de Edipo (persona amada), como objeto total.

I.1.1 Experiencia de satisfacción y experiencia de dolor

En el Proyecto de una Psicología para Neurólogos, Freud menciona ya la estructuración del aparato psíquico a través de la experiencia de satisfacción y de dolor, en función de la articulación con el Otro.

Dado que el otro de los cuidados interpreta según su propia constitución, siempre hay algo de lo que el bebé necesita, de lo que quiere,

que no le será dado, la satisfacción total no es posible. La experiencia de dolor proviene de lo no dado, de las energías no ligadas.

La experiencia de dolor surge como la contracara de la experiencia de satisfacción. La energía que queda ligada produce una satisfacción que aunque es sentida como plena siempre deja un resto sin ligar. Ese resto da lugar al **deseo Icc**, que va del displacer al placer, es un movimiento lo que se libidiniza, no un objeto. Es el estado que impulsa al sujeto a una búsqueda siempre fallida del mítico primer objeto. A partir de no haber obtenido todo del Otro de los cuidados, como ya se mencionó, el bebé busca la satisfacción por medio de la alucinación. El deseo se relaciona con la posibilidad de sustitución, de libidinización.

Para Freud lo que no pudo ligarse, porque no llegó, forma entre las necesidades psíquicas y biológicas un borde del aparato psíquico. Como efecto de la experiencia de dolor queda la **Represión primordial**, lo reprimido primordial que no se ligó trata permanentemente de hacerlo, queda por fuera del aparato psíquico y surge de la trama entre lo biológico y psicológico. Los retoños se desfiguran o modifican para acceder a la conciencia.

En su obra “La Represión” (1915) Freud manifiesta que “*es condición para la represión que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción*”¹.

¹ Freud, S (1915) “La represión”. Amorrortu editores. Buenos Aires Pág.142

I.2 Pulsión

A partir de la imposibilidad de complementariedad entre sujeto y objeto aparece la pulsión. Es una fuerza constante que complejiza el aparato psíquico. Sería una medida de exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón corporal.

La **Pulsión** (*drang*) actúa como una fuerza constante, una fuerza que insiste, que demanda satisfacción, se mueve por desplazamiento y condensación, ligándose con distintas representaciones. Cuando no sigue los caminos facilitadores produce angustia.

En “Pulsión y destinos de pulsión” (1915), Freud, define a la pulsión como una *“fuerza constante, que proviene del interior del cuerpo e irrumpe en el aparato psíquico”*. Roza lo somático y psíquico. Es de naturaleza biológica.

I.3 El objeto freudiano

Según Diana Rabinovich podría pensarse el objeto en las conceptualizaciones freudianas en relación a:

- 1- La pérdida de la satisfacción de la necesidad en pos del surgimiento de la realización del deseo, es decir, la pérdida de la naturalidad del objeto.

2- La pérdida del objeto real que determina su incorporación y la estructuración del autoerotismo.

3- La pérdida del objeto como objeto de amor, la persona total, que funda la importancia en cuanto tal de la pérdida de amor para el sujeto hablante.

Estas pérdidas dan lugar a tres dimensiones del objeto:

1- Objeto del deseo: objeto perdido de la experiencia de satisfacción alucinatoria. Objeto del deseo como objeto propio de funcionamiento inconsciente, deja en el aparato psíquico huellas por donde circulará el deseo e inaugura el inconsciente. Es condición de las otras dos series.

2- Objeto de la pulsión parcial: se produce a partir del objeto perdido del deseo. Adquiere rasgos propios e inseparables del autoerotismo y de la inclusión del cuerpo.

3- Objeto de Amor: la elección de objeto es correlativa de la introducción y del progresivo despliegue del concepto de narcisismo.

Rabinovich dirá que la primera pérdida condiciona la posibilidad de las otras dos, el surgimiento mismo de la posibilidad de sustitución y tanto el objeto de pulsión como el de amor son formas de sustitución del objeto perdido de deseo.

Así mismo se articulan el narcisismo y el objeto, haciendo del yo un objeto propio de la libido.

Esto es punto de partida de dos series diferentes:

1- La serie de la elección de objeto, en la que el otro definido en tanto persona, como homo o heterosexual. Es la totalización del objeto sexual. Se da un desarrollo de la libido que implica un paso del autoerotismo al “amor objetal”. Este pasaje implica:

- Autoerotismo
- Narcisismo
- Elección de objeto

2- La serie pulsional, el otro se toma como su apoyo, la pulsión es parcial nace apoyándose en la necesidad, haciendo de la parte elegida un uso particular que produce el placer del órgano. Hay contingencia y fijación, no hay una elección.

I.4 Autoerotismo

En “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905), Freud dice del autoerotismo que es la pulsión, pulsión fragmentada, que se satisface en el propio cuerpo. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida y luego se independiza de ella.

La pulsión autoerótica no logra la totalidad, la completud, porque consiste en el recorrido permanente por los agujeros del cuerpo.

La **erogeneidad** es “*la actividad por la cual un lugar del cuerpo envía a la vida anímica estímulos de excitación sexual*”². Esto contribuye a la movilizar la vida anímica, ya que no queda estancado en un intento

² Laplanche, J y Pontalis, J (2001) “*Diccionario de psicoanálisis*” Editorial Paidós. Buenos Aires Pág. 120

infructífero, sino que busca obtener sensaciones de placer incluso teniendo una base la imposibilidad de la completud.

La **zona erógena** es un “sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad”³ (Freud 1905). Es condición de carácter rítmico. Existen zonas erógenas predestinadas, pero cualquier sector del cuerpo puede prestar los servicios de una zona erógena.

El autoerotismo aparece en "Introducción del narcisismo" como un estado temprano de la libido, en el cual se satisface la necesidad a través de las partes de cuerpo y se llega así al placer. De esta manera se libidinizan las zonas del cuerpo que posibilitan las satisfacciones primarias. Dice Freud que *"las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya"*⁴. La libidinización paulatina del cuerpo posibilita la nueva acción psíquica, el narcisismo, en el cual es el yo en su totalidad lo que se toma como objeto de placer. Coincide entonces el narcisismo infantil con los momentos formadores del yo. El narcisismo queda así conceptualizado como un estadio intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto.

I.5 Narcisismo

³ Freud, S (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Pág.189

⁴ Freud, S (1914) *Introducción del narcisismo*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires Pág.74

El narcisismo es un destino de pulsión en el que se libidiniza el cuerpo como totalidad (cuerpo imaginario) con la consiguiente estructuración del yo del sujeto. El narcisismo es articulador entre la serie pulsional y la elección del objeto.

Para Freud es una etapa natural del desarrollo sexual regular del hombre. Nos formamos a partir de una energía psíquica del Yo.

"Narcisismo secundario" se define como *"el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto... que se edifica sobre la base de otro, primario"*⁵. La investidura libidinal del yo es cedida luego a los objetos aunque en el fondo ella persiste de tal manera que conserva la misma relación que una ameba con los seudópodos que emite.

I.6 Elección de objeto

La elección de objeto de amor, desde Freud implica las primeras experiencias de satisfacción del niño junto con la nutrición. Es por esto que llamamos a la elección de objeto como un reencuentro, es a partir de las huellas placenteras que se establecen las marcas que determinan las futuras elecciones.

Esta elección es definida como apuntalamiento, ya que hubo un modelo que apuntaló y sostuvo. No hay una única modalidad.

⁵ ibídem pág. 73

Las modalidades narcisista y anaclítica son los dos modos de elección de objeto. Aunque los sujetos no se determinaran por estos dos modelos, sino que puede que haya una combinación de ambas con distinta predominancia según la elección.

La diferencia de la modalidad de elección tendrá que ver con lo parecido o diferente que se perciba al objeto que se ha elegido en relación al propio sujeto. En ambos casos estará en juego parte del narcisismo primario.

I.7 Estructura edípica

En el **varón**: su primer objeto de amor es la madre. Toma como elemento puesto en valor, “fálico”, al pene. El niño cree que todos tienen un pene, después descubre que no es así. Al conocer que los genitales femeninos cree que ellos han sido castrados. Esto lo enfrenta a la **angustia de castración**, la que se relaciona también con los retos que recibe de los adultos cuando se toca. Esta angustia de castración aparecería como una advertencia “si mantengo comercio sexual con mi madre puedo ser castrado”, entonces, su narcisismo lo hace abandonar el deseo de comercio sexual.

El complejo de castración finaliza el Edipo.

En la **niña**: su primer objeto de amor es la madre. Toma como elemento fálico el pene. La niña inicia el Complejo de Edipo desde la castración, la que considera consumada. Por su falta de pene

responsabiliza a su madre y da lugar a la **Envidia del pene**, desplazando así la libido hacia su padre.

Aquí inicia el Complejo de Edipo. Por el principio de prohibición del incesto realizara la ecuación simbólica, por la que sustituirá al padre por un hijo, por tener un hijo del padre. El Edipo se va diluyendo porque no se cumple el deseo de tener un hijo del padre.

La disolución es causada por:



- Las dolorosas desilusiones acontecidas, experiencias penosas, antagónicas al contenido del complejo, este se iría a raíz de su fracaso.
- Se desvanece cuando se inicia la fase evolutiva siguiente.

El resto del Complejo de Edipo es la conformación del Superyó que tiene que ver con la introyección de la figura paterna.

Consecuencias del sepultamiento:

1. Superyó: perpetúa la prohibición del incesto.
2. Identificación: lógica atributiva fálica, atributos que tienen mucho valor, que se relaciona con la idea de lograr suplir la falta. La no completud permite el movimiento.

Paso de:

 Lógica del Ser (pre-edípica) ser el padre o la madre
 Lógica del Tener (pos-edípica) tener determinado atributo del padre o la madre.

3. Con el Complejo de Castración se pierde la disposición bisexual. Hombre o mujer relacionado con pasivo-activo.

4. Posibilita el modelo para la futura elección de objetos.
5. Se subliman las mociones tiernas bajo mociones sexuales.

Comienza el período de latencia.

I.8 Yo ideal e ideal del yo

Freud plantea el Yo ideal como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre modelos del narcisismo infantil. Se alcanza en el momento del narcisismo primario. A este Yo ideal se le brinda el amor ególatra, aquel que en la niñez era objeto el yo verdadero.

La consistencia del yo está sostenida en un vacío, en una ilusión, al no poder renunciar a la perfección de su niñez, el sujeto intenta sostenerla bajo la forma de su Ideal del Yo.

El Ideal del Yo le propone una salida y lo lleva a incluirse en el campo de la cultura y la producción, sosteniendo desde lo simbólico una identificación con una imagen.

Ideal del yo, que remite a una instancia donde se jugarán para el sujeto determinaciones inconscientes, ligadas al deseo de los padres y a la estructura que los precede y contiene que es de orden cultural.

Ideal del Yo, desde los emblemas que dona el padre, emblemas a su vez inscriptos en ese orden del lenguaje y que habla en un sujeto y que transmite la cultura.

Yo Ideal: situado en el registro especular, imaginario, implica la asunción de una imagen ilusoriamente completa

Ideal del yo: se situaría en el registro simbólico, marca una distancia con aquella imagen de perfección a la que alude el Yo ideal. Marca una distancia, la inscripción de un no todo, no completo, alude a algo que falta, pero procurara taparla, adornarla.

El Ideal del Yo genera la dimensión de incompletud y esto es lo que permite la circulación del deseo. Así normatiza, ordena al protagonista, el Yo Ideal solo se replegará. El sujeto así pacificado se podrá incluir en el sistema de valores propuesto por la cultura y en el mundo del trabajo.

I.9 Concepto de estructura de Lacan

La estructura es fundamentalmente un concepto simbólico. Consiste en un conjunto de elementos articulados entre sí que incluye lógicamente la presencia de una falta, de un vacío que posibilita la movilidad de sus componentes.

Lacan se refiere a la estructura como Otro, conceptualizado desde diferentes aspectos, lo simbólico, el lenguaje, la ley. Es fundamentalmente un Otro incompleto, que entraña la falta como tal.

En la subjetividad la operación que da cuenta de esa falta estructural es la castración.

El complejo de castración opera indefectiblemente para todo sujeto humano, es un elemento de estructura. Lo que la castración organiza fundamentalmente es el deseo del sujeto, es decir, su deseo tiene como punto de organización retroactiva el complejo de castración.

La estructura de la castración es eminentemente simbólica y se juega en torno a un objeto que es imaginario. Este objeto imaginario es la significación fálica que es producida por la metáfora paterna.

I.10 Estructura edípica

El falo es la presentificación de la falta, es el significante de lo que no está. El significante fálico, como significante del sujeto tachado, marca la división en el sujeto, significante de la falta de un significante, porque no hay un significante que dé cuenta absolutamente del sujeto, por eso él se constituye entre dos.

El ser “el falo” implicaría la completud, cuando el niño se cree el falo no tiene falta, si es su madre la fálica, es una madre completa, perfecta. El falo imaginario tiene relación con el Yo Ideal, con la perfección.

Si bien ha habido con la madre una ilusión de completud, para el niño aparece el deseo de algo más que él, “hay otra cosa que mamá desea, además de mí, algo que la satisface, además de mí”. Con esto se posibilita la entrada de un tercero.

El padre entra a la vida del niño como portador de la ley, como prohibidor del objeto que es la madre, ya que la madre va a buscar otra

cosa allí. El padre podrá ocupar el lugar de mediador, siempre que la madre lo habilite como tal.

“**Nombre del Padre**” que en tanto nombra la ley puede ser aceptado como aquel que priva a la madre del objeto de su deseo. El nombre del padre será desde donde se origina para el hijo la autoridad paterna. Tendrá que inscribirse en el sujeto la dimensión de la falta, promoviendo la circulación del deseo.

La sustitución del **deseo de la madre** por el **nombre del padre** es la llamada **Metáfora paterna**, de este modo aparece la ley. Es necesario considerar que se está hablando de la función paterna, no del padre como persona.

El mito de Edipo daría cuenta de los tiempos lógicos por los que pasa un sujeto para constituirse como tal.

En un **primer tiempo** ante la ausencia de la madre aparece la pregunta ¿Qué quiere ella?, el niño busca satisfacer el deseo de su madre, ser objeto de su deseo, pero pese a su intento ella se ausenta.

En un **segundo tiempo** el padre interviene como privador de la madre. Vuelve entonces al niño la ley del padre. La madre reenvía a una ley que no es la suya y confirma al niño que el objeto de su deseo es poseído por ese otro al que ella reenvía. De esta forma la madre depende de un objeto que no tiene. El padre ocupa el lugar de un rival amenazante.

En un **tercer tiempo** del Edipo podemos situar al padre como el que “tiene” esa otra cosa, ese algo que la madre va a buscar para satisfacerse. Tiene, no es la otra cosa. De esta manera el padre es portador, representante de la ley.

La Significación fálica aparece como un producto de la operación de la metáfora paterna.

El falo pasa a ser un ordenador que nos va a permitir ubicarnos en un lugar de serlo o de poseerlo. Serlo en el sentido de ser el falo en un determinado momento, a nivel de lo imaginario.

El efecto de la Metáfora Paterna es la castración, tanto del Otro, como del sujeto. El sujeto ahora también tiene una falta, ya no puede ser el falo de la madre, sino que ahora entra en la lógica atributiva fálica, el falo se puede tener y también se puede perder⁶.

I.11 Registro

Lacan hace referencia a la presencia de tres registros articulados entre sí estos son el imaginario, simbólico y real, pueden haber predominancia de uno sobre el otro.

I.11.1 Registro imaginario

⁶ Lacan, J. (1999) *Cap. "La metáfora paterna"* en Seminario V. Ed. Paidós. Buenos Aires

Este se refiere a la imagen, que se cree conocer y que vela un desconocimiento, y a las consecuencias que estos tienen en la identificación narcisista y en el Yo. Aquí plantea el estadio del espejo donde el niño entre 6 y 18 meses ve desde su yo descompletado al otro como si tuviera una imagen completa, identificándose, y gozando de esta imagen especular, este goce se relaciona con la anticipación de la completud de la forma, siendo una imagen suya y simultáneamente de otro. La identificación con la imagen del otro da cuenta de la alienación imaginaria que se produce y da lugar a la formación del Yo (moi). La alienación se da a partir de que hay un sólo lugar que o lo ocupa el yo o el otro y teniendo en cuenta que el otro es completo, surge también una relación mortífera. Se darán sucesivas identificaciones posteriores a la de este estadio, como parte del desarrollo del ser humano, identificaciones que permanecen desordenadas.

En el **Estadio del Espejo** la imago es representante psíquico de una imagen, es la imagen especular que cautiva al sujeto y desde la cual parte para sus posteriores identificaciones. El primer efecto de la Imago sobre el ser humano es un efecto de alienación del sujeto. El individuo se identifica con una imagen del exterior que le produce goce, se identifica con ella y se la apropia, anticipándose así a si propia madurez motriz.

Se da una transformación en el sujeto cuando asume una imagen; unidad ideal. Aquí podría establecerse el Yo Ideal, ya que será base de identificaciones secundarias, cuya función será la normalización libidinal.

La imagen especular es asumida por el infans, jubilosamente, porque lo captura y fascina.

El estadio del espejo precipita, desde el interior, el paso de la insuficiencia a la anticipación, ilusionándose el sujeto con la identificación espacial, forjando las fantasías que ocurrirán partiendo de

una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma ortopédica de su totalidad, y a la armadura asumida de una identificación enajenante que marcará su desarrollo.

El registro imaginario se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante. El niño pasa de estar fragmentado a sentirse completo. Se caracteriza este registro la ilusión de falsa completud.

I.11.2 Registro simbólico

Esta tiene dos vertientes, la primera es la de la palabra que funciona como intermediaria entre los sujetos, es la de la significación, la segunda es la estructura del lenguaje donde lo que se reconoce son los elementos del significante y es a partir del sin sentido del significante que se engendra la significación, por medio de la articulación del significante. El sin sentido del significante permite la articulación, combinación y puesta en valor de la relación, a esto se llama estructura simbólica. El niño cuando nace llega a un universo simbólico que lo preexiste.

El Incc se organiza a partir de los elementos del significantes y es a partir del sin sentido del significante que se engendra la significación, por medio de la articulación significativa.

I.11.3 Registro real

Lacan enfatiza la diferencia de lo real con la realidad, puesto que esta última es la interrelación de los 3 registros. Lo real es aquello que quedó sin posibilidad de ser nombrado, ese vacío, que no tiene representación, que él llama objeto *a*, siendo la angustia uno de los indicadores de su presencia.

I.12 Necesidad, demanda, falta y deseo

El niño depende de la **demanda**, de la palabra del otro, que aliena la naturaleza de su deseo. Porque no todo pudo ser dicho, no todo pudo ser satisfecho, algo se perdió, algo ligado a la pura **necesidad**. La pérdida dejó un vacío, esto es un vacío de significación, algo va a faltar siempre y esto que falta retornará como deseo. Es este vacío, esta **falta**, como un hecho de estructura lo que causará el **deseo**. Y es esto lo que llevará a un sujeto a una búsqueda permanente de aquello que le falta para sentirse completo.

El deseo es la función central de toda experiencia humana, es deseo de nada nombrable. El ser existe en función de esa falta.

En Lacan la falta siempre está relacionada con el deseo. Todo deseo es deseo del Otro, lo que implica una falta estructural en el Otro.

El objeto como causa es el lugar desde donde se desea causar el deseo del Otro, ocupar el lugar de la causa de ese deseante que es el Otro

El sujeto sólo se puede sostener como deseante en el lugar de la causa del deseo del Otro.

Hay que diferenciar ese “hueco”, ese “vacío” que causa el deseo, de los objetos del deseo. Hablar de **objetos del deseo** nos remite a la posibilidad de colmar el vacío. Hablar de causa del deseo nos situara ante algo que no podrá ser del todo llenado, no todo satisfecho, conservando así la condición misma para que un sujeto circule por el mundo como deseante. La condición del deseo, de su permanencia, es su insatisfacción.

El advenimiento del sujeto deseante depende de la presencia y operatividad de la falta en el Otro,

“...Alguien puede devenir objeto, ocupar el lugar de la causa del deseo del Otro, sólo una vez que lo perdió. No podemos ser causa de nada sin haber sido perdidos, porque nos constituimos como objeto a en tanto que hemos sido perdidos”⁷.

Lacan sigue a Freud, para quien sólo en la pérdida se constituye el objeto en su relación con el deseo.

La sustitución del Deseo de la madre por el Nombre del padre permite la función de la ley en el Otro por la vía de la interdicción (no

⁷ Rabinovich, D (1993) *“La angustia y el deseo del Otro”*. Ed. Manantial, Buenos Aires Pág59

reintegrarás tu producto, no te acostarás con tu madre), así se articulan ley y deseo. Sin esta articulación la madre permanece en ese lugar del Otro omnipotente y su deseo opera como capricho.

El deseo sólo se realiza plenamente cuando la castración del Otro hace su aparición. La realización del deseo en su relación con el deseo del Otro tiene que ver con el más allá del principio del placer, con la articulación del deseo con el goce.

El deseo se realiza para Lacan en grado máximo cuando logra articularse con el logro de la satisfacción, es decir el goce, aunque la satisfacción alcanzada nunca está en completa relación con lo esperado.

Ante el “más allá”, a ese campo del deseo del Otro, el sujeto erige una construcción como barrera, el **fantasma**.

El fantasma opera obturando el deseo del Otro. Sirve al sujeto como un consuelo frente a la no realización del deseo como deseo del Otro. De este modo sostiene al sujeto y también al deseo operando la obturación del Otro como deseante. Es una respuesta a lo que se supone el Otro desea del sujeto.

CAPÍTULO II:

ADOLESCENCIA

CAPÍTULO II: ADOLESCENCIA

La adolescencia en nuestra sociedad es considerada como una etapa del desarrollo que cada vez parece extenderse más en el tiempo. El comienzo tiene relación con los cambios corporales aunque las edades de estos varían según el lugar, el medio socio-económico e histórico.

Se define adolescencia

Según la Real Academia Española adolescencia se define como “(*Del lat. adolescentia*). 1. f. Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo”.

Según Dolto “la adolescencia es una fase de mutación. El adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada se puede decir, y es objeto de cuestionamientos que está teñido de angustia o pleno de indulgencia”.⁸

Según Aberastury, en su libro “Adolescencia”, “La adolescencia es un momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento.”⁹

Kancyper se refiere a la adolescencia como “el momento privilegiado de la resignificación retroactiva, del a posteriori, pues constituye una nueva

⁸ Dolto, F. (1994) *La causa de los adolescentes: el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Editorial Seix-Barral, Buenos Aires. Pág.11

⁹ Aberastury, A. (1976) *Adolescencia* Ed. Kargieman .Buenos Aires

*etapa libidinal, en donde se alcanza por vez primera la identidad sexual genital como un fenómeno psicológico y social”.*¹⁰

Es característico del adolescente:

- Cierta disfunción yoica, producto de la crisis evolutiva que enfrentan.
- Catectización del mundo externo favorecida por la salida de la reedición de la situación edípica propia del comienzo de la adolescencia. De cómo se resuelva esta reedición dependerá la calidad y la manera en que se puedan catectizar nuevos objetos del mundo externo.

Siguiendo lo planteado por Fernández Mouján, en su libro *Abordaje teórico y clínico del adolescente* (1986), la formación de la identidad es el objetivo primordial de la adolescencia. Una identidad propia sería una verdadera adecuación que implica integración, elaboración y sublimación. Mientras que las pseudo-identidades y las identidades negativas son transiciones e implican disociación, represión y alienación del Yo.

II.1 Etapas de la adolescencia

A modo didáctico puede dividirse a la adolescencia en tres partes, en la primera el niño deberá adecuarse a un nuevo cuerpo que está cambiando, en la segunda es momento de adecuar el interior con ese

¹⁰ Kancyper, L. (2007) *“Adolescencia: el fin de la ingenuidad”*. Ed. Lumen/Tercer/Milenio. Buenos Aires. Pág. 27

nuevo exterior y en la tercer etapa deberá hacer frente, con lo que es “ahora”, al mundo externo.

II.1.1 Primera etapa: la pubertad

Según la Real Academia Española pubertad se define como “*(Del lat. pubertas, -ātis).1. f. Primera fase de la adolescencia, en la cual se producen las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta*”.

Este proceso se extendería aproximadamente entre los 9 y los 16 años.

En la velocidad de aparición los cambios corporales están influenciados por factores como los genéticos, la nutrición, el estado de salud además del medio circundante ya mencionado.

En cuanto al aspecto psicológico puede decirse que hay un impacto negativo en la pubertad temprana en las mujeres y en la pubertad tardía en los varones.

El púber organiza sus experiencias mediante ensayos exteriores y exámenes de sí mismo. Sus reflexiones son polifacéticas (involucran deseos, elecciones, ideas, ambiciones) y pueden conducir a decisiones provisionarias y potenciales en relación a la conducta moral. Su

interiorización conduce a un auténtico pensar y éste crea a su vez la fuerza de voluntad. Se alcanza un período de operaciones formales.

Lamentan la pérdida de sus aspectos infantiles, los observan y confrontan con posibilidades futuras

Esperan recibir un aprendizaje instrumental para poder continuar este camino hacia la adultez de un modo sano.

Centran las pérdidas en los vínculos con los compañeros y maestros ya que es en este período en el que se da el pasaje de la primaria a la secundaria, y suelen entusiasmarse con actividades de potencial intelectual mayor.

Es significativo que no haya en este ciclo tanta sensación de duelo como la que transmiten los adultos.

La pérdida tiene que ver con objetos orbitales, esperando encontrar otros, como nuevos, pertenecientes a la esfera del crecimiento.

Las características principales a las que hace referencia Fernández Mouján (1986) en esta etapa son:

- El vínculo es con lo espacial.
- El sentimiento primordial es el de unidad, ya que hay una necesidad del Yo de integrarse y diferenciarse en el espacio. Correspondería al cuerpo, al esquema corporal y a la recepción y transmisión de estímulos con cierta organización.
- El Yo mismo se relaciona con el “aquí y ahora”.
- La crisis en el yo en esta etapa es con lo corporal, por el cambio real que recae sobre un Yo que vive al cuerpo como extraño y peligroso. Una disociación mente-cuerpo.
- El duelo sería por el cuerpo como objeto.

- Teniendo en consideración a Bowlby (1961) la fase en la que se encuentra el púber es la de protesta.
- El pensamiento propio de esta etapa es lógico formal con características de omnipotencia. Un pensamiento mágico por la confusión normal que hay entre ideas y palabras, hechos e ideas, contenido y forma del lenguaje. Hay una erotización del pensamiento y confusión de la identidad sexual.

II.1.2 Segunda etapa: la adolescencia media

Esta se extendería entre los 14 y 18 años aproximadamente.

Ya con un cuerpo nuevo, ahora es tiempo de comenzar a buscar un yo propio, a dar forma a nuestra identidad con los desapegos e identificaciones necesarias.

El sujeto debe hacer un redescubrimiento de sí mismo y la definición de quién se quiere ser por medio de preguntarse qué le gusta y qué no, qué quiere y qué no, qué puede y qué no, qué le está permitido y qué no, qué se espera de él y qué no, cuánto está dispuesto a dejar, cuanto está dispuesto a tomar.

Es un período de introspección y de reflexión.

Esta crisis implica la idea de desestructuración y reestructuración de la personalidad.

Para llevar a cabo de modo saludable esta etapa también es necesario contar con modelos.

En relación a esto los especialistas plantean dos conceptos muy interesantes por el modo en que resaltan la particularidad de cada sujeto, estos son:

Moratoria social: que es un tiempo que la sociedad concede para que el sujeto discrimine, seleccione y elija identificaciones.

Identidad negativa: que es el producto de identificaciones con aspectos rechazados (contrario a lo que espera el grupo familiar). Esta identidad negativa aplaca ansiedades persecutorias. Es un modo de sometimiento a lo temido. Cuando la identidad negativa surge de la identificación con personajes “malos” (según los valores) habría una identificación con el agresor. El agresor externo representa, por depositación, aspectos internos temidos por el grupo y/o individual.

Para el adolescente el medio es una importante imagen especular, y él puede verse mejor si la mirada de los otros no es ambivalente, contradictoria y/o confusa.

Las características principales a las que hace referencia Fernández Mouján (1986), en esta etapa son:

- Vínculo principalmente con lo temporal.
- Sentimiento de continuidad, como predominante por la necesidad del Yo de integrarse en el tiempo. El poder pensar a partir de ideas y no sólo sobre objetos concretos para así poder unir en tiempo y espacio los acontecimientos.
- El Yo mismo se relaciona con el “antes y ahora”.

- La crisis en el Yo en esta etapa es principalmente en el ámbito psicológico.
- El duelo sería por la identidad sexual y pensamiento.
- Teniendo en consideración a Bowlby (1961) la fase del duelo propia de este momento es de desesperación donde predomina el mencionado desapego y desidentificación.
- El pensamiento propio de esta etapa es lógico formal con características de omnipotencia sólo en el grupo. El pensamiento es mágico mesiánico porque es compartido por otros que expresan ideas semejantes y salvadoras que no necesitan ser puestas a prueba.

II.1.3 Tercer etapa: la adolescencia tardía

Esta comprende el ingreso del adolescente en el mundo adulto, su inserción en la sociedad.

En nuestro medio se ha vivido en las últimas décadas un proceso que dificulta la inserción del joven en el mercado laboral, quien tiene como meta la independencia económica.

A nivel social también se observa como la juventud se encuentra idealizada por lo que las generaciones comienzan a mezclarse de tal modo que aunque los años pasen se mantienen las costumbres y hábitos de la niñez y adolescencia temprana, porque nadie quiere llegar a la vejez. Los padres se comportan igual que cuando sus hijos eran pequeños, los jóvenes se encuentran atrapados entre el temor, la comodidad y las

dificultades del medio y así los encontramos todavía en sus casas, algunos sin proyectos de irse o de independizarse, otros durmiendo en otros lugares pero sin “cortar el cordón umbilical”, en el sentido que mantienen la dependencia económica con su familia.

Las características principales a las que hace referencia Fernández Mouján (1986), en esta etapa son:

- El vínculo predominante es con lo social.
- Hay un sentimiento de mismidad por el que el sujeto necesita ser reconocido por los demás, sean pares o superiores.
- El Yo mismo tiene que ver con el “ser reconocido por mí y por los otros”.
- La crisis en el Yo es con lo social.
- El duelo sería por los roles sociales. El sujeto necesita evaluarse en distintos ámbitos de su vida, estudio, pareja, trabajo.
- Teniendo en consideración a Bowlby (1961) la fase en la que se encuentra es la de separación.
- El pensamiento es lógico formal con características científicas. El pensamiento es creador, se piensa de una manera más personal, flexible y capaz de interrogarse sobre el futuro y proponer cambios, acepta poner a prueba sus ideas por medio de trabajo y relaciones sociales.

II.2 Adolescencia desde la teoría psicoanalítica

Desde antes del nacimiento el sujeto se encuentra barrado, está “sujeto” a una historia, a una cultura, hay planes para él, ocupa un lugar en una familia, en una comunidad, tendrá un nombre y proyecciones distintas y de diferentes personas.

Cada sujeto tiene un lugar en la fantasmática individual de sus padres. Cada uno se presenta como un representante narcisista primario de y para el deseo inconsciente por un lado de su madre y por el otro de su padre y como un sostén de la homeostasis narcisista de la situación vincular.

El sujeto reelaborará ese representante primario que funciona como una referencia desde el que se parte para el logro de su condición subjetiva de individuo con existencia propia.

La adolescencia se presenta como una etapa de continuos cambios en todos los niveles del sujeto y por su complejidad e inestabilidad presenta características pseudo patológicas denominadas **“el síndrome normal de la adolescencia”**.

Los cambios mencionados se consideran como una **crisis vital**, que es un período transicional que representa tanto una oportunidad para el desarrollo de la personalidad como el peligro de una mayor vulnerabilidad al trastorno mental.

“Freud (1905) plantea la adolescencia como una nueva etapa libidinal en la cual las transformaciones que acontecen se deben fundamentalmente a dos aspectos:

1- la subordinación de todos los orígenes de la excitación sexual bajo la primacía de las zonas genitales.

2- el proceso de hallazgo de objeto, con mandato genital y más allá de las figuras parentales.¹¹

*“Para conquistar este objeto exogámico, al aparato psíquico necesita sufrir transformaciones especiales [...] Este nuevo embate de la realidad de incompletud sacude todas las instancias psíquicas: Yo, Superyó, Yo Ideal; y prelude la necesaria reestructuración. La adolescencia reinstala la asunción de la problemática de la castración de la bisexualidad y de la castración simbólica: soportar la incompletud y por ende la diferencia, tanto en el sistema narcisista intrasubjetivo del adolescente como en el sistema narcisista intersubjetivo de y con los padres”.*¹²

En la adolescencia hay un choque entre las investiduras narcisistas parento-filiales y fraternales no resueltas, ni abandonadas. Es por esto que deben confrontarse con lo depositado por los otros significativos, con el objetivo de que el adolescente reordene su sistema singular de identificaciones que lo alienaron en el proyecto identificatorio originario.

Es necesaria una confrontación con los padres y hermanos tanto en la realidad externa como en la psíquica, aunque esto cause angustia.

Esta confrontación podría afectar la organización narcisística, y estas afectarían al otro. Este reordenamiento, la confrontación y desestructuración se relacionan estrechamente con un concepto de gran importancia en esta etapa, la resignificación.

Kancyper nos dice que *“La resignificación es un intento, por medio de la interpretación, la construcción y la historización, de extraer una comprensión nueva del significado de ese evento enigmático y ocultado [...] El sujeto se define según como se resignifique, es decir, según como*

¹¹ Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, pág. 189

¹² Kancyper, L (2007) *“Adolescencia: el fin de la ingenuidad”*. Ed. Lumen/Tercer/Milenio. Buenos Aires. Pág. 31

reestructure su biografía para transformarla en su propia historia".¹³ Lo que se resignifica es aquello que quedo sin integrarse, por algún motivo en la vida significativa del sujeto.

En esta etapa vemos varias resignificaciones, en el adolescente:

- El cambio del cuerpo deja al individuo en una situación de desfasaje entre un cuerpo que avanza hacia la adultez y una mente que está ligada a la infancia. Es necesario tener en cuenta que el yo es principalmente corporal, como una proyección en la superficie de lo que es en el interior.
- Hay angustias confusionales y despersonalización causada por la imposibilidad de tener un deseo propio ordenado, organizado y discriminado y también con la pérdida de aquello vivenciado como seguro, lo conocido, y el temor frente a lo desconocido.
- El superyó en la adolescencia tendrá como funciones la imposición del tabú del incesto y posibilitar la salida exogámica. Deberá desprenderse de las primeras relaciones de objeto y realizar un trabajo sobre las imagos parentales prohibidoras, amenizándolas con padres reales, no tan idealizados, con una sexualidad activa, permisivos, que avalen su identidad sexual. Así mismo deberá abandonar los lazos incestuosos con los padres (pérdida de objeto de amor), dejar de lado las normas éticas e ideales del ideal del yo, por su relación con el objeto incestuoso. Tendrá que realizar un proceso de duelo y comenzar a cuestionar los patrones establecidos para poder generar sus propias ideas e ideales.
- El adolescente deberá abandonar las imágenes idealizadas y arcaicas de sus padres, para poder encontrar ideales nuevos en otras figuras, más cercanas a la realidad.

¹³ Ibídem pág. 20-21

Como ya lo mencionamos cada hijo se ubica en un lugar en la fantasmática parental y de la pareja. El corrimiento por parte de ese hijo de ese lugar reabre las heridas narcisísticas no superadas por esas partes especulares. El distanciamiento propio del adolescente como individuo puede ser sentido como un desgarramiento de una parte de un sí-mismo-propio, acompañado del temor de perder el sostén que surgió de la imagen de los “súper padres”, salvadores y omnipotentes para el hijo y del hijo idealizado y mesiánico para los padres; ambos se retienen por medio de un suministro continuo en una adolescencia dilatada.

Será necesario un reordenamiento de las identificaciones, ya que estas son alienantes teniendo en cuenta que el sujeto se somete inconscientemente a las historias de otro y puede quedar preso de aquella historia que no es propia, sino de esos otros.

La historización y la desidentificación son elementos participantes en la reestructuración de las identificaciones.

Está en la naturaleza del adolescente un movimiento constante que lo lleve a cambiar sus ideales, aunque los presente apasionadamente, cambian de objetos y hasta se tornan en contra de lo que antes planteaban. Es de este modo libidinizando y, luego abruptamente, retirando la libido como van buscando el objeto menos inadecuado, se busca a sí mismo, sus propios objetos de goce. Se oscila entre la masiva dependencia del objeto y el abandono.

Lo prohibido aparece como el punto que indica la tendencia del deseo. Vive la transgresión como una posibilidad de escapar a la castración, a esa barra que lo sujeta históricamente, al tiempo que la ve como herramienta para apropiarse de sí mismo. Busca significantes particulares.

La función simbólica ha dejado al sujeto alienado de lo que pudo ser en esencia. Hay una pérdida estructural, una descompletud gracias a lo simbólico, algo que no podrá ser dicho, una ley dictada por el Otro.

II.3 Adolescencia y familia

Los padres en la pubertad tienden a preferir que sus hijos adquieran conocimientos, pero atrasen la inclusión en el mundo ocupacional. Los púberes piensan en “como será ser grandes” y se sienten “grandes” por los cambios que experimentan, pero la opinión de sus padres sigue delimitando cual es el campo del futuro que le está permitido.

Se dan luchas de poder, desafíos constantes, que llevan a la discriminación de las partes y a la asunción de las incompletudes de cada uno, en una situación saludable, el adolescente se dirigirá a crear su propia identidad.

Los padres deben enfrentarse con la posibilidad de genitalidad y en consecuencia con la expansión de la personalidad. Esto está implicado en el duelo por la identidad y el rol infantil, y el duelo por los padres de la infancia.

La pérdida de la dependencia infantil evalúa la estabilidad de los sistemas narcisistas intrasubjetivos e intersubjetivos de la relación con los padres.

La creatividad aparece como otra amenaza que evalúa la estabilidad de la organización identificatoria. En el proceso creativo se presentifican remordimientos y resentimientos, todo lo no elaborado aparece.

La creatividad requiere una confrontación auténtica con padres reales e imaginarios (vertical) y con los hermanos reales e imaginarios (horizontal), extendiéndose a otras relaciones de índole vertical (superiores) y horizontal (pares) lo que posibilita la ruptura generacional.

La apertura de la brecha generacional tan necesaria se ve dificultada en estas épocas en las que nadie quiere dejar la adolescencia y encontramos padres que rechazan la adultez y por ende no pueden ejercer correctamente sus funciones, teniendo como resultado borramientos de la diferencia generacional y la transformación de la rivalidad edípica en una lucha fraterna narcisista. Se da lugar a la provocación, a la evitación o a la desmentida de la brecha generacional alterando así el proceso de la identidad.

Los peligros que aparecen en esta etapa de la vida tienen diferentes perspectivas. Para los padres lo preocupante es la sexualidad precoz de sus hijos, las tendencias a las adicciones, las conductas delictivas, el nihilismo como valor principal y el desprecio por la responsabilidad, entre otras. Para los hijos los peligros tienen que ver con la marginación social, con no lograr la identidad, con el fracaso y con el abandono afectivo.

Los padres deberán metabolizar y devolver de un modo más discriminado aquello que es sentido como persecutorio y depositado por sus hijos en ellos.

La adolescencia debe ser elaborada por todos los miembros de la familia, cada uno desde su lugar produciendo los cambios necesarios en la estructura familiar. Son necesarios cambios a nivel familiar como:

- A partir de la creciente capacidad del hijo para asumir responsabilidades, desde los padres entablar un diálogo más concordante y no tan complementario.
- Es necesaria la capacidad de transformación para dialogar y confrontar y no quedarse en la represión.
- Asumir renuncias y una búsqueda de una autoridad interior que ponga a prueba la capacidad imaginativa y de unidad de la familia frente al impacto social que promueve una brecha generacional entre padres e hijos.
- Desde la familia hacer frente a las ansiedades que resultan de los peligros de la adolescencia con mayor estabilidad y flexibilidad.

Transitar al pasaje que implica frecuentes desilusiones en cuanto a las expectativas de padres en relación a hijos y viceversa.

Realizar constantes reajustes entre las expectativas y la realidad del contexto y ser flexibles para que la nueva identidad pueda afianzarse.

Si las desilusiones son vividas como trágicas los miembros de la familia tomarán posturas defensivas que no conducirán a una estructura familiar integradora y creativa.

II.4 Adolescencia y pares

En esta etapa en la que el sujeto debe reconocerse como un individuo separado de sus identificaciones intrusivas surge la necesidad de ser reconocido y confirmado en una nueva identidad en construcción.

Considerando las dificultades que esta etapa de la vida encarna tanto para el adolescente como para sus padres, el grupo de pares se manifiesta como un espacio seguro, en el que se comparten sentimientos, cambios, sensaciones y, aunque cada uno por su lado, la misma situación de búsqueda.

Los grupos son el lugar por excelencia donde logran las satisfacciones de una manera idealizada, única forma de conformar las nuevas representaciones del Yo y del Superyo. Las gratificaciones referidas al Yo Ideal (narcisismo) son frecuentes, el mundo imaginario suele ser importante.

Siguiendo las ideas planteadas por Constanza Caffarelli, en su libro “Tribus Urbanas” (2008) podemos decir que en esta especie de compañía solitaria el adolescente se permite explorar en el camino de:

- Decidir sobre su presente educacional y sobre su futuro laboral y/o educativo.
- Conocerse, aceptarse, promover y cimentar su autoestima.
- Definir su rol sexual.
- Interiorizarse y definir valores y creencias sociales de la época.
- Lograr una autonomía emocional que le permita relacionarse con sus padres, hermanos, pares y superiores, de igual o distinto sexo.

Caffarelli explica que *“ser parte de una agrupación, banda, camarilla o equipo les permite hacerse de atributos, pensamientos y conductas en cuyo marco cobra sentido el “ser persona”, y se les facilita la composición de*

la propia pauta de identidad. El grupo se constituye así en una especie de “familia en transición”, donde se recrean el afecto, los intereses en común, lo compartido”.¹⁴

II.5 Adolescencia y posmodernidad

Reflexionando sobre las dificultades propias del vivir en un universo simbólico y de la necesidad de hacerse un lugar en el Otro las distintas épocas ofrecerán distintos paliativos.

En la modernidad, los cambios de la pubertad eran vividos como angustiantes, los “niños” intentaban ocultar lo que el paso del tiempo no podía negar. Se perdía el cuerpo infantil, idealizado, aunque con una perspectiva de un futuro con nuevos desafíos y hasta deseos de alcanzar la independencia que acompañaba a la adultez.

En la posmodernidad la lógica reguladora es la del consumo. La oferta sería que “por medio del consumo usted puede acceder a la satisfacción absoluta”, “hay objetos que pueden satisfacerlo”, “el goce absoluto es posible”. Esto tendrá como consecuencias dificultades en la constitución del sujeto como deseante.

¹⁴ Cafarelli, C. (2008) *“Tribus urbanas: Cazadores de identidad”*. E. Lumen. Buenos Aires. Pág. 36

El discurso posmoderno impone un ser social, donde cada hombre tiene un valor como mercancía. No está valorizado como ser de deseo sino que está en juego un mero valor de cambio en el mercado.

Los síntomas que aparecen como abusos, de la comida, drogas; las transgresiones; la búsqueda constante de límites y espacios a través de marcas, tatuajes, piercing, agujeros en el cuerpo, muestran al sujeto en relación a la castración.

Como ya sabemos no hay ningún objeto que colme el deseo, porque el objeto del deseo falta. Todos esos señuelos que produce el sistema pueden venir a templar y a calmar la exigencia de goce, pero no a satisfacer al sujeto.

Estos objetos ofrecidos como “modas” culturales, solo agravan la falta de regulación pulsional, incrementando de la pulsión de muerte. Se venden imágenes que tengan ese poder de captar el goce de los sujetos. Es decir, se propone a los sujetos, objetos que puedan venir a taponar el lugar de la falta, se ofrecen como “verdades” que pueden evitar el sufrimiento, cuando en realidad su efecto es distraer, alejar al sujeto de su deseo.

Alicia Facio en su libro “Adolescentes argentinos” (2006) menciona que *“en nuestra cultura, el atractivo físico contribuye el éxito social. Los hombres y las mujeres de buena apariencia son mas sociables, más habilidosos socialmente y la belleza recibe un trato diferencial por parte de los demás.”*¹⁵

Montes Roleri (2009) se refiere a esto como una “apología de la estética”, cuya práctica es el intercambio de imágenes.

¹⁵ Facio, A. (2006) “Adolescentes argentinos: cómo piensan y sienten”. Ed. Lugar Editorial. Buenos Aires. Pág. 34

Este apasionamiento social por la juventud puede verse como un síntoma de una civilización en la que no hay referentes para las identificaciones, se niega el envejecimiento y la muerte. Hay una suerte de omnipotencia y omnipresencia colectiva.

En esta etapa posmodernista aparece un fenómeno que se denominan tribus urbanas. Según Enrique Carpintero (2007) en su artículo “Las tribus urbanas un síntoma de nuestra cultura” deben ser entendidas como *“un grupo de ruptura-integración de la cultura hegemónica basada en la creación de una subcultura donde lo que se consume forma parte de un estilo que le da una identidad que las diferencia del “común de la gente”... Son un modelo de consumo definido por las leyes del mercado, de ahí lo efímero de su existencia y sus límites como identidad individual y social”*¹⁶

El sociólogo francés Maffesoli (1990) considera a las tribus urbanas “comunidades emocionales”.

Caffarelli dice que las tribus urbanas *“alude a grupos de jóvenes que construyen un conjunto de reglas propias, que les permite distinguirse de otras agrupaciones, y que además definen y comparten un territorio dentro de la ciudad, en el cual interactúan”*¹⁷.

Cafarelli también cita a Margulis quien agrega que *“en el seno de estas comunidades, es posible hallar un soporte afectivo que hace sentir seguros a los jóvenes frente a la incertidumbre de la propia etapa de su desarrollo, y a las exigencias e intromisiones del mundo adulto”*.¹⁸

¹⁶ Carpintero, E. (2007) “Las tribus urbanas un síntoma de nuestra cultura”. Revista Imago Agenda, disponible en: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1056>

¹⁷ Cafarelli, C. (2008) “Tribus urbanas: Cazadores de identidad”. E. Lumen. Buenos Aires. Pág. 47

¹⁸ Ibídem Pág. 47

Estos serán los parámetros que delimiten el “nosotros” y marque a “ellos” o “los otros”.

“Las tribus urbanas ofrecen a las jóvenes generaciones la posibilidad de re-crear formas de socialización, de confluencia y reunión, y también de conocimiento del sí mismo”. ¹⁹

En muchos de los miembros de las tribus podemos ver al tatuaje como una herramienta para expresar algo de la ideología a la que adhieren.

¹⁹ *Ibíd*em Pág. 52-53

CAPÍTULO III:

DUELO

CAPÍTULO III: DUELO

La etimología de la palabra duelo viene del latín *duel*, que significa dolor, pena, y más precisamente, “aflicción causada por la pérdida de una persona amada”.

En el latín del siglo III, *dolus* es el sustantivo verbal de *dolore*, tener dolor, acepción que conserva las lenguas románticas.

En alemán posee el doble significado de duelo y de tristeza, de dolor experimentado luego de una pérdida.

Pérdida es:

- Carencia, privación de lo que se poseía.
- Daño o menoscabo que se recibe en una cosa.
- Cantidad o cosa perdida.
- Escape de un fluido.

A partir de esta definición de diccionario podemos pensar cómo una pérdida implica la “muerte” de algo, cómo esto causa sentimientos de dolor que se manifiesta de distintos modos según las características de cada sujeto y de cada época y cómo esto afecta no solo al individuo sino a todo su medio circundante.

El duelo aparece como una bisagra necesaria en el proceso de un crecimiento saludable, ya que a medida que nos desarrollamos como sujetos vamos enfrentando pérdidas.

El adolescente debe lidiar con un acomodamiento constante a nivel psíquico, físico y social.

Es necesario pasar por el dolor del “dejar ir” y apelar a los recursos internos y que la época propone para reacomodarse, crecer y vivir con lo que se es y dejar lo que se fue.

La estructura del sujeto se ve desordenada cada vez que algo que era parte de su universo de conocimiento cambia, e incluso llega a sentirse ajeno en su propio cuerpo.

III.1 Duelo desde la perspectiva psicoanalítica

Las posibilidades de elaboración de un trabajo de duelo estarán predeterminadas por la estructuración del sujeto en cuanto a su relación con el primer objeto, duelo imposible de realizar de aquella falta inicial que deja huellas imborrables.

El tiempo del duelo es propio de cada sujeto, depende de la experiencia original de odio y de amor que cada sujeto tuvo con el objeto perdido que ocasionó ese primer duelo.

En el duelo se da el trabajo de desinvertir al objeto, hasta ese momento investido, el dolor aparece en esta desvinculación.

Freud en “Duelo y melancolía” (1917) explica el duelo normal y lo diferencia del duelo patológico que da lugar a la melancolía.

Define al duelo como *“la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal...”*²⁰

Dependiendo del tipo de elección de objeto aparecen:

- En el caso de la elección anaclítica el objeto es idealizado ya que cuenta con características de los primeros objetos.
- En el caso de la elección narcisística lo que se estima es aquello que necesita el sujeto para lograr su ideal. Este ideal surge a partir de lo que los padres “dicen” y ofrecen como conciencia moral.

Se puede pensar que hay una sensación de que aquello que ya no está nos deja incompletos, como si la completud hubiese sido posible en algún momento.

Los sentimientos que se experimentan durante el proceso de duelo son:

- Desazón dolorosa.
- Cancelación del interés con respecto a lo que no tenga relación con el muerto.
- Pérdida de la capacidad de amar a un nuevo objeto.
- Inhibición de la productividad.

El Yo queda en estado de inhibición. No habría empobrecimiento del Yo, sino solo un angostamiento.

Estos sentimientos son propios del duelo y la melancolía.

²⁰ Freud, Sigmund, “Duelo y melancolía” (1917 {1915}), en *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001, p.241.

En la melancolía además se da lugar a una rebaja en el sentimiento de sí mismo que se manifiestan con autorreproches y autodenigraciones.

Freud dice también en relación al duelo: “*él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él*”²¹ planteando de este modo el enigmático camino del duelo como subjetivación de una pérdida.

El trabajo del duelo es a la vez separación y mantenimiento del objeto perdido, son necesarias sucesivas vueltas sobre la pérdida, para sostener los lazos con el objeto y modificar dichos lazos con él. La ausencia no deja de estar presente, la vida no es sin pérdidas.

El Yo hará a lo largo de la vida un camino en el que se empobrecerá y enriquecerá según vaya encontrando objetos sustitutos para libidinizar.

Un elemento importante en el trabajo de duelo es el examen de realidad. Este mostrará al sujeto que el objeto amado no existe y por ello debe quitar la libido que lo relacionaba a ese objeto. Ante esta situación aparece una resistencia que puede dejar al sujeto alienado de la realidad e incluso el sujeto puede por vía alucinatoria intentar retener el objeto. Aun así en situaciones normales se acepta la realidad y comienza a retirarse la libido, de modo paulatino, aunque psíquicamente permanezca ese objeto.

*“Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos, y en ellos se consume el desasimiento de la libido”*²².

En “El deseo del otro, de Hegel a Lacan”²³, Rabinovich habla del duelo como una situación que resulta de confundir el objeto del deseo con el que éramos como causa para aquel que no está más.

²¹ *Ibídem.* Pag.243

²² *Ibídem.* Pág.242

²³ Rabinovich, D. (1993), “El deseo del Otro, de Hegel a Lacan”, en *La Angustia y el Deseo del Otro*, Capítulo I, Buenos Aires, Manantial. Pág. 62

El reproche siempre encarna una recriminación al Otro, ¿cómo me dejaste sin mi lugar de causa? Esta pérdida del lugar de causa es lo que está en la base misma de las inhibiciones características de la elaboración del duelo.

Lacan enuncia que “estamos en duelo por aquel para quien hemos estado, sin saberlo, en el lugar de su falta”²⁴.

Lo que perdemos es un lugar supuesto en el Otro. Alguien en duelo queda como “causa perdida, una “causa que ya no causa a nadie. La identificación con el objeto perdido en el duelo es la identificación con la falta en el Otro. En cambio, puede también el sujeto identificarse con rasgo significativo, lo que ya supone un enmarcamiento de la falta.

Estructuralmente el sujeto tiene una falta, algo se perdió, este sería el precio del sacrificio simbólico para volverse un sujeto.

III.2 Duelos en la adolescencia

Fernández Mouján nos habla del duelo en el adolescente como un proceso difícil que realiza el Yo de una manera consciente e inconsciente ante la pérdida de un objeto.

Esta pérdida tendrá una importancia más allá del objeto que ya no está, nos referimos a las fantasías ligadas a ese objeto y las partes del Yo que se habían incluido en ese objeto.

²⁴ Lacan, J. “*Seminario X: La angustia*”. Clase del 30 de Enero de 1963. Seminario Inédito.

A partir de la pubertad hay una nueva función, la reproducción sexuada, el adolescente entra en el llamado segundo despertar sexual. Un nuevo objeto llama al deseo, la intimidad del otro sexo cuando ya se han dejado las elecciones de objeto de goce infantil. Hay una actualización de las fantasías sexuales que estaban en estado de latencia, porque ahora el sujeto cuenta con un aparato genital apto para el acto sexual. Se acentúan la necesidad de una salida exogámica y la maduración sexual reinstala la barrera del incesto.

Se da una discordancia entre la realización de la fantasías y del acto sexual. Se pasa de estar sujeto al deseo del Otro, a poder sostener la pregunta por el deseo como un posible modo de goce sexual. También se realiza una transición desde la creencia del Otro como garante de deseo (dependencia) a uno mismo como responsable del acto (independencia).

En cuanto al ideal se pierden las identificaciones que eran eficaces y se necesitan nuevas.

Desde la pérdida aparece una lucha entre dos tendencias en el Yo:

- La que rechaza la pérdida, usando mecanismos inconscientes.
- La que procura liberarse de la tendencia negadora de la realidad y pretende afirmarse en la tendencia reparadora del vacío surgido.

Pueden darse distintas situaciones:

- Si la dependencia ha sido muy grande (idealización previa a la pérdida) lleva a una sensación de desvalimiento que procura negar la culpa que traería la fantasía de “incautarse” o “robar” lo bueno puesto en el objeto.
- Si hay una incapacidad del Yo para sufrir frustraciones, la culpa es por los logros vividos como triunfos sobre el objeto ausente.

Algunas ayudas importantes durante este proceso serán:

- Buena relación con la realidad externa: el mundo externo va devolviendo la capacidad de modificar las fantasías y ansiedades persecutorias al hacer experiencias que devuelvan la confianza en los nuevos vínculos.
- La autoestima alivia la culpa, compensa la tendencia de acusarse por la pérdida.
- La capacidad de pensar brinda una capacidad reparatoria que no necesita su demostración inmediata y permite planear las conductas reparatorias.

La fuerza principal para aceptar la pérdida y enfrentar otros riesgos es la **capacidad reparatoria del Yo**, considerada capacidad básica para elaborar duelos. Esta resulta de experiencias actuales de pérdidas y de buenas experiencias pasadas de separación, es decir, de identificaciones con aspectos valorados de los objetos que fueron asumidos por el Yo.

Los **rituales** tienen gran importancia en el trabajo del duelo más aún en la adolescencia con las transformaciones que este periodo implica.

Hay ritos de pasaje a la adultez, que se transmiten por generaciones y en los que participa la comunidad, ya que será la sociedad misma afectada. Es por medio del rito por el que el joven tendrá un nuevo lugar y renacerá a la comunidad desde allí.

III.2.1 Tipos de duelos

Según Aberastury (1995) el adolescente realiza tres duelos:

- ***El duelo por el cuerpo infantil perdido***, sobre la base biológica de la adolescencia, aparecen como una imposición, sentidas como externas y vividas como un mero espectador que nada puede hacer frente a sus cambios orgánicos.

Este se correspondería a la Pubertad, el duelo en el cuerpo como objeto.

- ***El duelo por el rol y la identidad infantiles***, esto lo conduce a la renuncia de la dependencia y a la adquisición de derechos y responsabilidades, aunque en ocasiones no sepa bien qué hacer con estas.

Este se correspondería con la Adolescencia media, el duelo en la identidad sexual (resolución el conflicto edípico genital) y la nueva forma de pensar.

- ***El duelo por los padres de la infancia***, se da una situación doble por un lado el adolescente procura la protección y refugio de los padres de la infancia, mientras que estos deben enfrentarse al crecimiento de esos niños que eran hasta “hace un momento” sus hijos, enfrentar múltiples situaciones propias de la lucha de dependencia-independencia de los adolescentes y la asunción el tiempo también ha influido en ellos y que se acerca la temida vejez.

Este se correspondería con Adolescencia tardía: duelo en los roles sociales.

Estos duelos se presentan como procesos de duelo normal, aunque en algunas oportunidades presentan características patológicas. El adolescente queda desestabilizado al tener que abandonar aquello que conoce, que funciona y que se fue involuntariamente.

El **tiempo** del proceso de duelo aparece como un tiempo de apabullamiento de los significantes que eran propios del sujeto, al mismo tiempo que en el adolescente se da un tiempo de reorganización por las pérdidas y faltas citadas por el proceso de la genitalización de las pulsiones sexuales.

III.3 Fases del duelo

Bowlby (1983) describe **tres fases del duelo** que pueden corresponderse a las etapas de la adolescencia:

1- Fase de protesta propia de la pubertad

El adolescente se cuestiona el ¿porqué a mi?, dado que estaba en una etapa caracterizada por un control omnipotente. El cuerpo se siente como algo peligroso, se han perdido aspectos del self.

Aparecen defensas como el aislamiento con el objetivo de no enfrentar los cambios. Hay una intolerancia a la amenaza de pérdida.

El pensamiento lógico formal tiene características mágicas y las conductas esperables son las que exploran las sensaciones nuevas en el cuerpo. Estas conductas permiten fantasear sobre un cuerpo que estoy perdiendo, el infantil o bisexual. Recae sobre el yo-corporal, se debe lograr el sentimiento de unidad.

Se elige no elegir, procura hacer uso de la moratoria social.

No hay manera de separarse del sentimiento de vacío de la pérdida.

Existe una urgencia por recuperar el objeto perdido, surgen las expresiones de urgencia como repetidas decepciones, el llanto, la rabia y la acusación.

2- Fase de desesperación propia de la adolescencia media

Acá no hay manera de huir de la falta, es la percepción del vacío.

“No sé que quiero hacer”: duelo normal, desde aquí se reestructura el Yo.

El criterio de realidad los enfrenta a que hay un hueco enorme. Se puede permanecer mucho tiempo negando maníacamente. Cuando el yo no puede sostener más la negación de la pérdida, sobrevienen los quiebres y puede aparecer una depresión reactiva.

Esta es una fase depresiva en la que se procura romper con los objetos perdidos para poder buscar sustitutos, es una función adaptativa ya que se debe asumir una identidad sexual y debe resolverse la reedición del Edipo de un modo exogámico. Se perdió la bisexualidad y la omnipotencia.

La elaboración patológica es la aparición del miedo, se desestructura el Yo. Se queda en un “como si” (nada ha cambiado). Instrumenta defensas maniacas. Pueden aparecer conductas fóbicas o contra-fóbicas.

Se dificulta la iniciación o mantenimiento de conductas organizadas.

La vivencia de vacío conduce al sujeto a:

- **Desapego** (implica tomar distancia del mundo externo y volcarse al mundo interno, se vincula con lo que siente y con lo que le pasa) Es el resultado de desidentificaciones del Yo. Es la base para el desarrollo de una percepción más autónoma, que permitirá la captación más real de las cosas y dispone al Yo a ir renunciando a lo ilusorio.

El logro de la identidad personal es el sentimiento de pertenecer a una totalidad sin perder nada de sí, enriqueciéndose por participación sin confusión. Permite la movilidad hacia una mayor autonomía y diferencia.

Aparece por la resolución del complejo edípico y por la asunción de la identidad de persona (Sujeto) que estaba compartido por la identidad familiar, corolario de la simbiosis normal.

No se necesita del personaje porque se tiene identidad, y no se necesita del público porque se participa de la experiencia con los otros

- **Desidentificación** (poder adquirir el rol sexual) es un proceso que permite “devenir” en el otro sin dejar de ser uno.

Les permite la renuncia a querer apropiarse del otro y la aceptación de que el otro sea él mismo.

Entre desapego y desidentificación van a decantar lo propio y llevan la elaboración de duelos, al pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo

Los ayudan las identificaciones utilizadas como transitorias.

Las conductas varían entre adolescentes muy dinámicos y otros paralizados, dependencia vs independencia, momentos confusionales, susceptibilidad, sensación de vacío conductas polarizadas se manejan en los extremos (para algunas cosas son adultos y para otras son niños).

3- Fase de separación propia de la Adolescencia tardía

Cuando ya se elaboró el duelo, aparece lo individual, la asunción de una identidad sexual, con una imagen de sí mismo y la aparición de otros proyectos.

Comienza a aceptarse que hay limitaciones y posibilidades, el contacto con la realidad es mayor, se tiene mayor estabilidad emocional, control de los impulsos y sentimientos de autoconfianza.

La aceptación aparece cuando hay defensas más evolucionadas, un Yo con una mayor integración y se recurre al sentimiento de confianza básica (lo perdido es sustituible, reversible) acepta lo nuevo porque está resignado. Explora el mundo del trabajo y del estudio, necesita volver a ocuparse.

Resignación: el sujeto vuelve a catectizar otro objeto nuevo y distinto.

Sobreviene el sentimiento de resignación y con él sentimientos de libertad interior. Adaptación al mundo externo e interno.

La elaboración patológica es la negación; se niega maníacamente la posibilidad de resignar el vacío. Puede aparecer un fracaso en los proyectos que emprenda, el Yo se estanca y considera irreversible la pérdida produciendo una regresión.

III.3 Elaboración patológica de los duelos

El duelo alcanza su culminación cuando la desesperación se torna soledad. La separación es definitiva y el compromiso con el otro sexo, con la propia identidad y con la sociedad se realiza de una manera más personal.

Las “ayudas” para elaborar el duelo (rasgos de carácter, pseudoidentidades, pensamiento omnipotente, pandillas) desaparecen, sin conflicto; el único apoyo es la propia identidad, la pareja y la comunidad

mediante sus roles y vínculos afectivos. El adolescente va adquiriendo en sus conductas sentido de responsabilidad.

Los enemigos del duelo adolescente son:

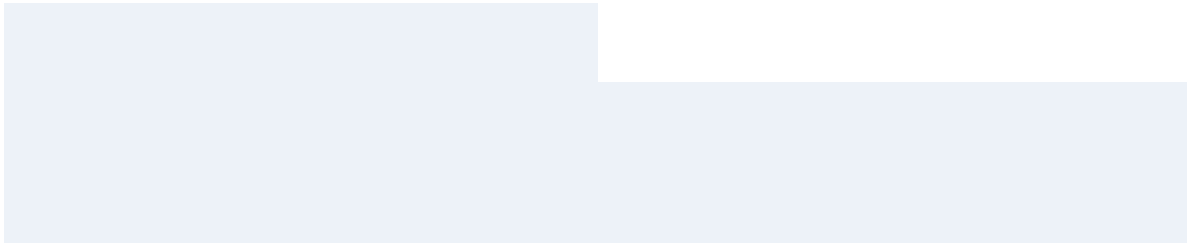
- el resentimiento (“protesta” puberal),
- el miedo (“desesperación” adolescente)
- el triunfo maniaco (pensamiento omnipotente, idealizaciones grupales, pseudoidentidades y vínculos narcisistas).

CAPÍTULO IV:

EL TATUAJE

CAPÍTULO IV: EL TATUAJE

“El tatuaje es un lugar de inscripción de algo que no se inscribió en otro lado”²⁵



Tatuar (Der. del ingl. *tattoo*, y este del polinesio *tátau*, tatuaje).

Significa:

- 1- Grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis, por las punzadas o picaduras previamente dispuestas.
- 2- Marcar, dejar huella en alguien o algo.

La palabra tatuaje pareciera que tiene distintas procedencias:

a) provendría de la palabra inglesa «tattoo», que derivaría del término samoano «tátau», que significa *marcar* o *golpear dos veces* (refiriéndose este último al método tradicional de aplicar los diseños o plantillas). Los marineros al encontrar a los samoanos tatuados equivocadamente tradujeron la palabra «tatau» como tatuaje. En japonés la palabra para los diseños tradicionales o diseños que son aplicados usando métodos

²⁵ Sloninsky de Groba, A (2004) *“Tributo a mamá”: el tatuaje de un adolescente”* Encuentros. Espacio Winnicott;

tradicionales es «irezumi» (*inserción de tinta*), mientras que «tattoo» se usa para diseños de origen no japonés.

b) Procedería de la lengua de Tahití, donde esa práctica se llamó tatan, acto de dibujar.

El Dr. Rafael Salillas²⁶ reconoce en el tatuaje tres elementos fundamentales:

1- Psíquicos: el tatuaje unido a la personalidad por su carácter indeleble y permanente, se lo asume como una prolongación de los sentimientos del sujeto que lo lleva impreso y por ello como un atributo más de la personalidad del individuo, que también es susceptible de exteriorizarse, exponerse y exhibirse.

2- Sociológicos: estos están ligados al sentimiento de pertenencia e integración grupal, a la aceptación de parte de los otros y a la identificación con ciertos referentes simbólicos compartidos.

3- Técnicos: comprende el instrumental, las materias colorantes y las representaciones gráficas.

IV.1 Referencia histórica

²⁶ Ganter, R (2006) “De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles”. Espacio Abierto, enero-junio, año/vol. 15, número 1 y 2 Asociación Venezolana de Sociología. Maracaibo, Venezuela pp454

Hay distintos registros que datan de la presencia del tatuaje, en épocas y lugares variados.

Los tatuajes fueron una práctica euroasiática en tiempos neolíticos.

Hay rastros de realizaciones de tatuajes de la edad de Bronce, 8000aC.

Cada cultura usó el tatuaje con distintos fines:

- Como arte en el sentido de creación de significados rituales o simbólicos, caso del Antiguo Egipto,
- Para marcar a los criminales, en las antiguas Grecia y Roma.
- El Imperio Romano se los usó para marcar a las legiones de soldados, los nombres de sus generales, de las batallas en las que habían participado y los hechos gloriosos.
- En Europa en la época medieval, constituía un atributo o distintivo nobiliario, un signo de identificación de una clase privilegiada.
- Con un fin terapéutico.

El tatuaje es generalmente biográfico

Polinesia: sería la región mundial con la tradición tatuadora más prolongada. Las tribus lo usaban como ornamentación corporal y tenía sentido comunal. Se tatuaban desde pequeños hasta cubrir todo el cuerpo.

Entre los Maoríes de Nueva Zelanda el tatuaje en la cara era un signo de distinción. Por medio de escarificaciones, surcos y espirales se cubrían todo el rostro, “moko”. Se utilizaba la reproducción del “moko” como firma en los documentos. El tatuaje era parte de su vida de modo natural y espiritual, tenía profundidad socio-cultural, el respeto hacia una persona se correspondía con sus tatuajes y confería jerarquía.

Los maoríes usaban el tatuaje para la batalla, como parte de su estrategia de asustar a sus enemigos. Eran figuras geométricas elaboradas, embellecidas y renovadas durante toda la vida del individuo. Entre los maoríes, los pigmentos se obtenían de vegetales y tizne, con una especie de peine de hueso de dos o más puntos intervenían los cuerpos.

Oriente: aproximadamente en el siglo X a.C. el tatuaje llegó al Japón. El tatuaje fue creciendo entre los poderosos hasta llegar a ser utilizado por un Emperador en el siglo V como ornamento corporal. Antes sólo se tatuaba a los delincuentes marcándolos como repudiables. Suikoden es una novela china traducida al japonés en el siglo XVII. Este libro renovó el interés en el tatuaje haciéndolo una forma popular de decoración y de coleccionismo.

La tradición tatuadora japonesa es de las más importantes del mundo. Pero en 1842 el emperador Matsuhito prohibió la práctica del tatuaje, para entrar al mercado mundial evitando una imagen de barbarie.

El tatuaje japonés se caracteriza por un diseño integral y por la complejidad de las técnicas de dibujos. La pintura tradicional japonesa se pasa al cuerpo cubriendo en su totalidad espaldas, pechos y costillas.

Se creía que con el tatuaje de cuerpo entero se ocultaban las marcas de castigos. Los diseños más comunes eran los budistas y representaban un gran compromiso emocional y económico, y cada diseño se asociaba a un atributo que pasaba a formar parte del individuo tatuado.

Egipto: mayormente las mujeres se tatuaban. El tatuaje tenía funciones protectoras y mágicas. Consideraban el dolor y era usado para demostrar valentía o confirmar madurez. Se asociaba con lo erótico y senso-emotivo de la vida. Además asociaban el deseo de la persona tatuada de identificarse con el espíritu del animal tatuado.

América: en América del norte, los indígenas usaban los tatuajes como parte del ritual de paso. Cuando una persona pasaba de la pubertad a la adultez se la tatuaba con el fin de proteger su alma.

En América central, las tribus usaban los tatuajes como conmemoración de los caídos en batalla y como adoración de los dioses.

En América del sur, tribus indígenas también pintaban sus cuerpos acompañando los rituales, aunque estas pinturas no eran permanentes y se quitaban al terminar el rito.

Occidente: el tatuaje llegó por vía marítima con las expediciones de Cook a la Polinesia. Los marineros aprendieron de los maoríes el arte de tatuar. A su retorno, los marineros abrieron sus propios estudios de tatuaje y popularizaron esta disciplina. En 1870 se abre en New York lo que aparentemente fue el primer estudio de tatuajes.

Durante la Guerra de Secesión (1861-1865) el arte del tatuaje creció y se popularizó. Fellows, Hildebrandt y O'Reilly, el inventor de la máquina de tatuar, haciendo del tatuaje una profesión.

Sin embargo, el tatuaje no se liberó completamente de su tradición inhumana. Durante la Alemania Nazi (por ejemplo) se utilizó el tatuaje para marcar a los prisioneros de los campos de concentración.

En los últimos años, el tatuaje ha sido incorporado progresivamente por la sociedad y actualmente cumple funciones estéticas principalmente.

- **sXX:** durante las Guerras Mundiales el tatuaje eran de los soldados.
- **Década del 60:** el tatuaje equivalía a rebeldía y era popular en los puertos.
- **Década del 70:** el tatuaje se fue difundiendo entre las clases medias altas, se considero una forma de extravagancia, incluyéndola en el arte.

- **Década del 80:** los jóvenes le dan al tatuaje un sentimiento de pertenencia grupal y lo ven como un mecanismo de producción de alteridad, porque su inscripción en el cuerpo representaba distancia y diferenciación del mundo adulto y de la cultura hegemónica.

IV.2 Tatuaje y posmodernidad

La sociedad de consumo que caracteriza a la posmodernidad tiende a devorar lo nuevo y singular que se produce en el campo intelectual.

El tatuaje se presenta como un “código” que podría ser descifrado, que tiene coordenadas externas como las circunstancias contextuales conscientes, el motivo manifiesto, el lugar, el tiempo cronológico, diseño, quiénes estuvieron en el proceso, además de elementos inconscientes.

El tatuaje se concibe como un “ancla” frente a lo efímero que prima en la posmodernidad, lo que Ignacio Lewkowicz (1996) llama tiempo alterado, ese tiempo de sustituciones permanentes que se configura en relación al instante. El tatuaje es una marca duradera, que da estabilidad y hasta puede generar un sentimiento de estar atado, sujetado.

Teniendo en consideración el lugar de la imagen y de la alienación propuesta por el mercado de consumo, el tatuaje también ofrece una singularidad, la aparición de la alteridad. Sería un intento de diferenciarse de la masa que está en un estado de fascinación e hipnosis que invita a diferenciarse para no entrar en desesperación.

El tatuaje frente a la confusión de esta época limitaría el borde, el límite del yo- no yo.

El tatuaje por embellecimiento responde a un sujeto que se instituye como sujeto de la imagen y por ello él se ofrece con marcas personales.

CAPÍTULO V:

TATUAJE

Y

PSICOANÁLISIS

CAPÍTULO V: TATUAJE Y PSICOANÁLISIS

Nasio en “Los gritos del cuerpo” nos dice que *“el psicoanálisis piensa que lo que produce un efecto o es un significante o es una imagen. Una imagen que por más virtual y por más pasiva que sea, es capaz de transformar un cuerpo, es capaz de matar o de hacer nacer otro cuerpo”*²⁷.

Lacan menciona al tatuaje como una de las prácticas sociales que *“desmiente en las sociedades avanzadas ese respeto de las formas naturales del cuerpo cuya idea es tardía en la cultura”*²⁸.

Marilú Pelento define al tatuaje como *“un enigma o enmascara un enigma y requiere un trabajo interpretativo. Por eso en el proceso analítico tiene importancia poder dilucidar efecto de qué lógica o de qué lógicas*

²⁷ Nasio, J. (1996) *“Los gritos del cuerpo con intervenciones de Pierre Benoit y Jeab Guir”* Ed. Paidós. Buenos Aires Pág. 23-24

²⁸ Lacan, J (1984) *“Escritos I”* Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. Pág.96

*resultó ser tal o cual tatuaje*²⁹. Es necesario des-alienarlo, ligarlo con las palabras y que abandone la fijeza y comience a circular.

Para Pelento deben tenerse en cuenta si:

- nació de fuerzas pulsionales desorganizadas o desorganizantes,
- es producto de un intento de semiotización o si fue propulsado por vínculos sociales alienantes o impuesto por una situación,
- resulta de algún pacto de naturaleza social o antisocial o sectario,
- permitió cierta simbolización o el despliegue de un acto singular creativo, individual o grupal.
- nace de una combinación de fuerzas que seguramente son específicas para cada sujeto.

*“El tatuaje nos revela un rasgo esencial del ser humano, la necesidad de procesar y significar sus vivencias y experiencias y darles alguna forma de expresión. Una característica inherente a su práctica es la presencia de un pensamiento mágico animista en el que el hombre y la naturaleza se fusionan en una misma cosmovisión”*³⁰. Sloninsky de Groba

El tatuaje aparece como un organizador simbólico de los duelos. El modo de perder y recordar cambia a partir de que la marca queda en la piel.

El dejar un diseño en la piel puede dar lugar a un pensamiento en imágenes como un pensamiento a desarrollar. Al instrumentarse una serie de discursos y prácticas que instituyen a los sujetos como sujetos de la

²⁹Pelento, M.L. (1999). *Los tatuajes como marcas: Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social*. Revista de Psicoanálisis, 56(2), 283-297

³⁰ Sloninsky de Groba, Ibídem

imagen, el sujeto de la conciencia que se define por lo que piensa, se transforma en un sujeto de la imagen.

Derrida hablaría de una escritura, cuyo soporte es el cuerpo. Se puede pensar como una inscripción. Se diseña una suerte de “escudo simbólico” donde confluyen y se compactan innumerables significados.

El “yo-piel” (Didier Anzieu) se presenta como un exo-esqueleto para terminar de armar su identidad.

Lo inscripto y la persona que lleva la inscripción tienen una estrecha relación, comunican que no se quiere volver de la posición asumida o que no le será permitido al otro retornar de ese lugar que se le ha dado al imponerle cierto tatuaje.

Ángel Garma dirá en relación a Freud que dibujar el tatuaje es como dibujar un sueño, equivale a mostrarlo ya que el sueño es visual.

V.1 Simbolización

La simbolización es un proceso de suma importancia en la práctica del tatuaje, ésta se define como la representación mental de un objeto externo que ya no está. El aparato psíquico comienza a partir de la necesidad de sustituir por otra cosa, aquel objeto que no está. Hay captación y vivencia del objeto ausente.

Hay una necesidad de representar con la recreación y el pensamiento. Se empiezan a crear asociaciones, encadenamiento de representaciones mentales que evoque al objeto.

El **símbolo** según Grassano de Pícolo, *“es todo objeto, representación plástica, abstracta o verbal, que adquiere capacidad representativa de otros objetos, representaciones y experiencias emocionales sin confundirse con éstos”*³¹.

El **objeto** puede ser una representación plástica, idea, un concepto abstracto o una palabra.

Hay dos posibilidades por las cuales un objeto puede ser seleccionado para representar significativamente a otro:

1- Un objeto puede ser símbolo porque es capaz de representar plásticamente las características del objeto o situación emocional simbolizada.

2- Un objeto puede ser símbolo porque ha establecido una ligazón de significado por reiteración de experiencias emocionales.

La construcción de cada símbolo mental supone un largo proceso de múltiples y variadas experiencias de contacto emocional con la realidad. El símbolo condensa estas experiencias y abstrae aquellos elementos emocionales comunes a diversos vínculos con distintos objetos y en distintos tiempos y espacios.

Silvia Reinfeld por medio de su investigación sobre tatuajes establece relaciones entre los diseños y su correlato psicológico. Señala que el procesamiento de las mociones edípicas puede verse reflejada en la

³¹ Grassano de Pícolo, E. (2000) *“Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas”*
Ed. Nueva Visión. Buenos Aires

elección de algunos diseños, al tiempo que ilustra las identificaciones predominantes:

- Hay diseños que revelan un simbolismo fálico en las mujeres o las tendencias pasivo-femeninas en los hombres.
- Los diseños mitológicos o de animales podrían relacionarse con las fantasías de bisexualidad.
- Las inscripciones que aluden a nombres o figuras parentales indicarían la persistencia de los lazos edípicos.
- La omnipotencia infantil aparece en la cualidad mágica del tatuaje por la que el sujeto se siente poseedor de los atributos que proyecta en el diseño.

Reisfeld también menciona a los motivos animados, de hadas, duendes, caricaturas e historietas, sean tiernos o agresivos, como diseños que manifestarían tendencias regresivas y aspectos inmaduros de la personalidad.

El **Conflicto con el tatuaje** aparece cuando éste pasa a ser rechazado y genera angustia.

Esta angustia está ligada a vivencias de lo siniestro, ya que se siente como ajeno, extraño e inquietante, algo que está en el propio cuerpo.

El tatuaje deja al sujeto en un momento determinado, que en ocasiones pasa a ser un pasado irreconocible para él mismo.

La marca que era identificatoria puede volverse una marca condenatoria de la que el sujeto quisiera deshacerse. Para esto pueden realizarse sobretatuajes, haciendo un dibujo menos contrastante con su realidad psíquica y distanciándolo del original. También pueden optar por autodestatuarse, implicando daños mayores y un dolor intenso.

Puede que el conflicto con el tatuaje surja con el medio social, ya que no siempre son aceptados tanto sea por trabajos, como por religiones.

El destatuaje tiene como objetivo “borrar las huellas del pasado”, que pueden sentirse como marcas condenatorias o que no permiten el crecimiento, lo nuevo. Puede que estos conflictos se encuentren negados y no se busque borrar el tatuaje y la angustia emerja de otro modo.

Al presentarse el acto de tatuarse como un acto impulsivo, ligado a un afecto que no puede ser elaborado psíquicamente.

El tatuaje, con su fijeza e inmutabilidad, obtura los desplazamientos simbolizantes de los cuales, a partir del interjuego de imágenes cambiantes, se va dando lugar a lo “nuevo” e “inédito” de la construcción del adolescente.

V.2 Cuerpo

V.2.1 Cuerpo y psicoanálisis

Para el psicoanálisis el cuerpo es ante todo un cuerpo erógeno, libidinal. El cuerpo erógeno es el resultado de un cuerpo que es marcado.

Freud (1923) nos planteaba la imposibilidad de analizar por separado el cuerpo y el yo.

Lacan diferencia el organismo del cuerpo, el animal no tiene cuerpo sino organismo, siendo el cuerpo humano un cuerpo que nace a partir de estar atravesado por el lenguaje. El cuerpo es un soporte de la estructura significante. El sujeto por lo simbólico deja de ser puro cuerpo y pasa a tener un cuerpo. La apropiación del cuerpo vendrá imaginariamente por medio del estadio del espejo, que en la constitución del yo habrá una imagen anticipatoria unificada mientras todavía el cuerpo se vivencia fragmentado.

Anzieu (1990), siguiendo a Lacan, toma al cuerpo como lugar de intercambios significantes³².

Doltó diferencia:

Esquema corporal: que es el representante de la especie. El esquema corporal interpretará de un modo activo o pasivo la imagen del cuerpo permitiendo la comunicación con los otros y la objetivación de la intersubjetividad.

El esquema corporal es evolutivo en el tiempo y en el espacio³³.

Imagen del cuerpo: es propia de cada sujeto, se liga con su historia. Es inconsciente, pudiendo pasar en parte al preconscious si se asocia al lenguaje consciente. Doltó se refiere a ella como *“la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas y actuales, como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante incluso antes de que se llame como Yo”³⁴.*

³² Glocer Fiorini, L. (2008) *“El cuerpo: lenguajes y silencios”* Comp. Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires Pág15

³³ Doltó, F (1994) *“La causa de los adolescentes: el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes”* Ed. Seix-Barral. Buenos Aires Pág22

³⁴ *Ibíd*em Pág.22

La imagen corporal refiere el cuerpo actual en el espacio a la experiencia inmediata.

Los distintos aspectos de la imagen corporal que se actualizan en el sujeto en la llamada **imagen dinámica**. Están “sustentadas en la pulsión de vida que implica el deseo del sujeto de comunicarse con otro sujeto, con ayuda de un objeto parcial sensorialmente significado³⁵.”

La imagen dinámica corresponde al deseo de ser y de perseverar en un suceder.

“La imagen del cuerpo está del lado del deseo[...]La imagen del cuerpo, que puede preexistir pero que es coexistente a toda expresión del sujeto, da testimonio de la falta en ser que el deseo apunta a colmar, allí donde la necesidad apunta a saturar una falta en tener (o hacer) del esquema corporal”³⁶.

Esquema corporal e imagen del cuerpo se relacionan por procesos que son tensiones de dolor o de placer en el cuerpo.

V.2.2 Cuerpo y tatuaje

En relación a la práctica del tatuaje consideramos, como lo dice Glocer Fiorini, que las acciones del individuo en su cuerpo tienen que ver con vencer el deterioro físico y establecer marcas de identidad, ya que es en éste en el que el tiempo deja su marca de una manera inevitable. Del

³⁵ Ibídem Pág.42

³⁶ Ibídem Pág.33

mismo modo que los cuerpos son marcados por los discursos del contexto del sujeto, adquieren significaciones y producen signos, lenguajes y silencios.

Así en “*Cuerpos escritos*”, Javier García menciona que:

- “*En los cuerpos tatuados se despliega una amplia gama de discursos y silencios que hacen a la complejidad de esta temática.*
- *El cuerpo es producto y productor a la vez, desde una posición en el límite, en las fronteras, en las intersecciones.*
- *El cuerpo, como superficie externa, es un plano de escrituras*”.³⁷

Este autor nos habla de los tatuajes como marcas que cumplen la función de identificación y diferencia, de ubicación en lugares sociales y en sistemas de intercambio sexuales. También resalta que en la adolescencia temprana, lugar de construcción de emblemas, aparecen estas prácticas que toman motivos culturales, sociales, como rasgos representativos del sujeto. Y agrega “*Es la investidura pulsional del otro la que hace que no se trate de una imagen, sino de una marca*”³⁸.

Silvia Reisfeld (2004), por su parte, señala que los tatuajes toman al sujeto en su totalidad, tanto a la identidad del cuerpo de referencia como a un yo que se despliega como reflejo de ese cuerpo. El tatuaje buscará una mirada aprobatoria. Se procura la captura de la mirada que generalmente combina la fascinación y el rechazo, este último en relación al proceso implicado en el tatuaje y la relación inconsciente con la castración. Añade que en algunas circunstancias y cuando hay imposibilidad de expresarse verbalmente o de realizar ciertos procesamientos mentales se toma al

³⁷ García, J. (2008) “*Cuerpos escritos. El cuerpo referente, fuente y escritura*” en “*El cuerpo: lenguajes y silencios*” Comp. Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires

³⁸ *Ibidem* p39

cuerpo como el tramitador de afectos, pensamientos o conflictos, principalmente, inconscientes.

Es innegable el lugar del símbolo como un elemento capaz de realizar modificaciones sobre lo real.

Es en la práctica del tatuaje donde aparecería lo que Rosenberg llama como cualidad masoquista fundante de la subjetividad, es decir que el sujeto se reconoce por medio del sufrimiento, en sus aprendizajes se ponen en juego la tolerancia de frustraciones y postergaciones en el logro de sus objetivos.

V.3 Piel

***La piel como frontera entre adentro y el afuera, se transforma en
“espacio psíquico ampliado”***

Phillipe Jeammet

La piel, es el órgano más extenso del cuerpo a nivel orgánico y a nivel psíquico es la que encubre la singularidad de cada sujeto.

Es la piel la que ha portado los cambios de la moda, la que ha sido causa de divisiones culturales y hasta de actos de violencia terribles. Del mismo modo ha sido protagonista de procesos comunicativos, ha recibido caricias, golpes y conductora de múltiples sensaciones.

En Freud (1905) habla de la piel como receptora de influencias de los estímulos placenteros y dolorosos, así mismo funciona como una “*barrera protectora antiestímulos*” (Freud 1920).

“Se torna en estos casos, escenario de distintos actos, entre ellos el tatuaje”³⁹.

En “El Yo y el Ello” (1923), Freud dice que el Yo es ante todo corpóreo, no solo superficial sino incluso la proyección de una superficie.

La piel aparece desde el inicio en la relación madre-hijo y da lugar a la diferenciación yo-no yo. Es a partir del reconocimiento de la propia piel que el niño aprende a abordar la realidad.

Por los órganos sensores táctiles percibe y registra al mundo externo, luego se transforma lo externo en representación interna mediatizada además por la piel como órgano receptivo e intercomunicador.

En un contexto socio adaptativo la piel aparece como un exponente estético u órgano exhibidor del tiempo.

La piel funciona como camino de acceso al mundo interno, opera como el encuadre, no se siente a menos que se experimente dolor o placer.

Nos confrontamos a las fallas en las funciones del yo–piel desarrolladas por Anzieu (1987): *“la función psíquica se desarrolla por interiorización del holding materno. El yo–piel es una parte de la madre (especialmente sus manos) que ha sido interiorizada y que mantiene el funcionamiento del psiquismo”⁴⁰.*

Bick describe las funciones que tiene la piel como:

³⁹ Scalozub, L (2007) Revista “*Psicoanálisis*” - Vol. XXIX - N° 2. Pág382

⁴⁰ Lewin, M. y Tchina, F. “*Las marcas en la construcción de la subjetividad. Su relación con los tatuajes y el juego en el análisis de niños y adolescentes*”

1- *caracterizada por la capacidad de contener lo mejor que la lactancia, los cuidados y las palabras han operado sobre ella.*

2- *contención de la agresividad que proviene del mundo exterior,*

3- *vehículo de comunicación con el semejante y de superficie de inscripción*⁴¹.

“Lo más profundo es la piel”- Paul Valéry

V.4 Mirada

Tomando a Sartre y su planteamiento de que toda relación humana se fundamenta en la experiencia de mirar o ser mirado, Silvia Reisfeld sostiene que *“la difusión del tatuaje u otras prácticas nos habla de un determinismo de la mirada, que de manera más amplia condicionaría la conducta del hombre contemporáneo; esto es, una tendencia activa a ser mirado y reconocido en su entidad subjetiva. Así, es el sujeto quien busca exponerse a la mirada del otro para ser descubierto”*⁴².

⁴¹ *Ibidem*

⁴² Reisfeld, S (2004) *Ibidem*. Pág49

V.4.1 La mirada y el psicoanálisis

La mirada como tal es más que la función orgánica del ojo e implica no sólo un modo de contemplar al mundo, sino también de expresarse. La etimología hace referencia a la derivación de “guardar”.

Assoun nos menciona la pulsión de ver haciendo hincapié que “*El aprendizaje del amor se hace viendo y tocando*”⁴³. Considerando que el sentir, ver y tocar son sensaciones primitivas de relación con el objeto.

El tatuaje podría aparecer como un elemento que nos situaría como objeto de mirada y por lo tanto de amor.

*La impresión óptica sigue siendo el camino mediante el cual la excitación libidinal se despierta con más frecuencia: es la atracción o “encanto” del objeto*⁴⁴.

La pulsión de ver puede ser:

- Activa, movimiento hacia el objeto, contemplar uno mismo un objeto ajeno.
- Pasiva: como medio de mantener la proximidad narcisística, siendo contemplado como objeto propio por una persona ajena.

Assoun considera que “*el momento decisivo sería el propiamente narcísico de hacerse amar*”. *Puesta en acto del amor, el “flechazo”, por ende solo sería activo (y aun hiperactivo) para realizar una formidable operación*

⁴³ Assoun, P (2004) “Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz” Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. Pág. 60

⁴⁴ *Ibidem* Pág.61

de reversión narcísica –ponerse en manos del objeto-, lo que sella cierto destino masoquismo de la pasión cuyas esclusas se abren de tal modo.

Se comprende igualmente el beneficio de la operación y su riesgo: esa detención de la imagen “contrarresta”, al fijarla, la angustia de castración, y exorciza simultáneamente la angustia originaria de separación que Freud localiza en el origen mismo del dolor de la separación materna;⁴⁵

El sujeto no tiene que perder de vista al objeto que lo sostiene por su propia presencia y tampoco debe ser perdido de vista por este.

La mirada y la voz coinciden así en la línea del frente del deseo y la castración.

Desde la teoría lacaniana, el “punto de vista” resulta desplazado del eje definido por la experiencia del espejo en el horizonte que, desde el mundo, mira al sujeto mismo.

La mirada atestigua la existencia de una falta en la imagen e intenta suplirla. Lo que miro nunca es lo que “quiero ver”, quiero ver más allá de lo que me es posible.

La mirada y la voz son objetos que sostienen al sujeto enfrentando a la castración.

V.4.2 La mirada y el Otro

⁴⁵ *Ibidem*

La mirada es respuesta a una mirada que está sobre el sujeto desde siempre.

Lacan formula en la función de súplica amorosa de la mirada: *“Cuando, en el amor, pido una mirada, lo que hay de fundamentalmente fallido e insatisfactorio y fallido desde siempre es que tú no me miras jamás allí donde yo te veo”*⁴⁶. Así aparece la dialéctica de lo visible y la ausencia implicada en una teoría del amor.

*“Otro es, por principio, el que me mira”*⁴⁷.

Assoun sintetiza lo planteado por Sartre en relación a la mirada, como, *“la mirada del otro, como condición necesaria de mi objetividad es destrucción de toda objetividad para mí”*⁴⁸.

Para Lacan la mirada es una llamada al Otro, la mirada implora. Obedece al deseo en cuanto al deseo por el Otro. La mirada es la que desde un lugar “oculto” mira siempre al sujeto, quien está expuesto.

La mirada hace presente el deseo esperado del Otro. Aparece la búsqueda de reconocimiento, porque el Otro es el que tiene la mirada.

V.4.3 Mirada y tatuaje

El tatuaje invita al otro a mirar, depende de la mirada del Otro para expresar lo que el sujeto no pudo poner en palabras. Aunque el sujeto no

⁴⁶ Ibídem Pág. 122

⁴⁷ Ibídem Pág. 124

⁴⁸ Ibídem Pág. 125

exhiba el tatuaje, el saber que una persona tiene una marca en la piel genera una atracción, un “querer ver” del Otro.

La seducción se presenta como la causante de un efecto de captación, atrapa por medio de las redes de una imagen que no deja al seducido abstraerse.

Por medio de la seducción se desvía una parte del sujeto del resto de las imágenes del mundo y los seres vivos, para encerrarlo en una imagen.

V.5 Tatuaje y adolescencia

Considerando la reestructuración psíquica por la que está pasando el sujeto (principalmente la consolidación de ideales y construcción de proyecto identificador) y la pasividad que siente frente a estos procesos el tatuaje sería una conducta activa, voluntaria de la que haría uso en un intento de contrarrestar la situación de la que se siente cautivo.

El tatuaje sería un acompañante en la elaboración de los conflictos adolescentes, al ponerlos en la superficie del cuerpo, se los figura.

Se puede convertir en un proyecto existencial del sujeto. El primer tatuaje, tiene un sentido de ritual, de pasaje de un estado a otro superior, camino a la adultez.

El marcar el cuerpo funcionaría como un intento de apropiación de ese cuerpo que en ocasiones no es reconocido como propio.

Así mismo en la realización del tatuaje aparecen características de tipo autoeróticas negativas, ya que implica dolor, y aparece un intento de control omnipotente de una situación que, aunque es su cuerpo, es ajena.

El tatuaje puede interpretarse como un intento de consolidarse dado el enfrentamiento constante que debe tener con su medio, en especial con sus padres. Cuando la reubicación en la relación con los padres es dificultosa, aparecen actos de rebeldía por los que se actúa la distancia que no se puede representar a nivel psíquico.

Debemos tener en cuenta que los actos impulsivos son modos de evacuación y descargas de conflictos y afectos no simbolizados.

El manejo del tiempo del adolescente no le permite distinguir con claridad la permanencia imborrable de la marca, mientras sobrevalora aquello permanente, frente al temor y sufrimiento por los cambios.

Hillert (1998) nos habla de esta marca perpetua como una escritura empleada por un hijo que quiere desprenderse de una relación con un cuerpo que no es más el del niño imaginado por la madre.

“Las insignias conforman el Ideal del Yo desde donde el Yo se contempla narcisísticamente insatisfecho.

El circuito de la pulsión escópica: ver-verse-hacerse ver, se cierra sobre su propio cuerpo.

Desde la perspectiva de la psicología de las masas, los tatuajes cumplen funciones como:

- 1. Objeto de consumo masivo, que para algunos adquiere con posterioridad valor de marca de iniciación, casi ritual;*

Abandonar el lugar de “niños de mamá” apropiándose de sí mismos. En el caso del tatuaje profesional, pagando por “tener”.

2. *Insignia o denominador común para un grupo, símbolo de una subcultura que lo diferencia con respecto a otro grupo;*

Lo llamativo que se presenta en el acto de tatuarse implica que en la búsqueda de la singularidad el sujeto cae en una práctica masiva que lo captura haciéndolo parte de otro “grupo”, el de “los tatuados”.

3. *El tatuaje funciona como objeto mirada, reducido a su realidad más estúpida (Lacan “Observaciones sobre el informe de D. Lagache”, en Escritos II, México, Siglo XIX, 1975 pág. 299), porque ejerce un poder hipnótico sobre los individuos de la masa. Se produce una saturación, por reciprocidad de la mirada del Otro (no hay otro sino la sensación de una mirada que observa) y lo mirado por el sujeto.*

4. *Técnica de camuflaje;*

El tatuaje como práctica para el apoderamiento del cuerpo y del yo.

5. *Amuleto para conjurar el poder supuesto a Otro maléfico;*

Se inviste al tatuaje con una mágica omnipotencia. El sujeto busca el separarse y ser mirado, tener la mirada en su cuerpo.

6. *Modo de realizar un duelo por la pérdida de un objeto de amor: el padre ideal o la madre de la primera infancia; o marcar un pasaje, o como elaboración de una situación traumática*⁴⁹.

⁴⁹ Hillert R. (1998) Capítulo 2 “Tatuajes visten disfraces” en *“El tren de los adolescentes”* Ed. Lumen/Hvmanitas. Buenos Aires. Pág.50-65

OBJETIVOS
Y
PROCEDIMIENTOS

CAPÍTULO VI: OBJETIVOS Y PROCEDIMIENTOS

Es un estudio de carácter descriptivo y cualitativo porque produce datos descriptivos basadas en testimonios verbales o escritos y conductas observables.

Se trabajó en dos encuentros utilizando las técnicas de entrevista, el Cuestionario Desiderativo y el Test de Rorschach. El objetivo del análisis de estas técnicas no es de diagnóstico sino de observación, para elaborar inferencias sobre los aspectos subjetivos que están relacionados con la práctica del tatuaje.

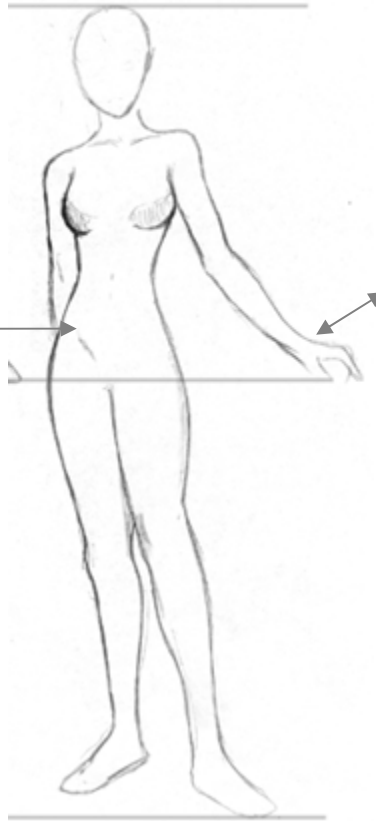
CAPÍTULO VI:

CASO MARÍA

CASO MARÍA



3er tatuaje.



*1er tatuaje.
Realización casera.*





2do tatuaje.

I Entrevista a María

Nombre: María

Edad: 21 años

Estudios: Estudiante universitaria

Familia: está conformada por su padre, su madre y ella.

María es hija única, vivía con sus padres en otra provincia. Después de pasar unas vacaciones en Mendoza, donde reside toda su familia materna, vuelve a cursar el último año del secundario en Mendoza.

Sobre esto ella dice:

“Lo que pasa es que justo se dio que mi prima del medio, se había ido a estudiar a (donde ella vivía) y estaba viviendo con mi mamá. Entonces mi tío me dijo que si me gustaba viniera y en realidad surgió de ahí mi idea de venirme, y me vine. Hicimos como un intercambio de casas. Termine el colegio acá y me vuelvo. Mi prima en realidad estuvo seis meses en (nombra la ciudad) y se volvió.”

“Porque en realidad me había ido por un año y... yo ya había averiguado para quedarme acá. Además mis viejos justo ese año que yo no estuve se separaron entonces bueno yo volví para estar con mi mamá y empezar allá”

Se puede observar cómo María ocupa lugares que dependen de lo que hacen o dicen los demás. Se ofrece al “intercambio”, se ubica donde supone que al otro le falta. Supone que dejó de hacerle falta a su madre cuando dice que su prima *estaba viviendo con mi mamá*, cuando en realidad vivía en su casa.

“Soy independiente en un montón de cosas pero no de los afectos. No soy una persona que le guste estar... me gusta estar sola pero sí en mi casa, pero por ejemplo no podría vivir sin amigos o irme por ejemplo al exterior”.

El conflicto dependencia-independencia propio de esta etapa se observa con una necesidad de cercanía emocional muy particular ya que cuando no consigue el acercamiento buscado tiende a sentir al otro como una invasión de su espacio. Se maneja con la certeza que puede sola, pero necesita al otro como apoyo. Esto puede verse en sus dichos repetidas veces. Se dificultan sus procesos de identificación y de desidentificación, aparece el aislamiento.

Entre los comentarios de los motivos de su traslado a Mendoza dice:

“Se relaciona más con la situación que tenía yo allá. Que con mi familia, era buenísima la situación, pero con mis amigas ya...había una que estaba embarazada, otra se había ido a vivir con el novio, otra estaba trabajando. Entonces...tenía el vínculo, pero no mucha relación diaria y entonces cuando vine acá me pareció algo diferente.”

“Mi papá no quería saber nada, de hecho me dijo “si vos te vas, yo me mato”, me dijo y yo y bueno...suerte. Y mi mamá sí estaba de acuerdo porque ella es mendocina... Así que me fui, mi papá a los dos días ya estaba llamándome por teléfono que me extrañaba”.

“...era un proyecto en conjunto con mi mamá. También yo lo evalué de la perspectiva que,...mis papás estaban separados y mi mamá allá tiene amigas, pero...por ahí cuando la gente grande y sobre todo mi mamá nunca fue así muy amiguera, le gusta mucho estar sola. Entonces también lo pensé del lado que mi mamá se viniera a vivir acá conmigo también y que ella...tenía ganas de venirse para acá y ya jubilarse acá y terminar su vida acá. Bueno obviamente a mi papá también lo incluí en el proyecto y él tiene planes de venirse, por ahí un poco después de mi mamá”.

“Yo digamos que lo hice como un proyecto a futuro conjuntamente con mi familia y con mis amigas al principio fue...ellas no lo podían entender mucho por ahí”.

Puede pensarse que, en relación con sus amigas, en cada una aparecen situaciones de las que deben y/o quieren hacerse cargo y ella pierde lo incondicional y permanente del grupo.

La elección se le presenta como un desafío al que le cuesta encarar sola, aunque parece convencida de hacerlo por ella misma. No se encuentra en condiciones de realizar un proceso de separación en relación a sus intereses. Supone que le sigue haciendo falta a la mamá. Implica a los demás en las justificaciones de sus decisiones. En realidad con la

distancia geográfica se asegura el lugar de cercanía e incondicionalidad de su madre, y mantiene la indiferencia y frialdad por su padre como tercero en esa relación, asegurándose también su interés por ella.

En cuanto a la separación de sus padres

“Lo negué directamente. No es que lo negué, lo entendía perfectamente, pero con mi papá no me hablaba,... estuve un año peleada, no peleada, pero sin relación directamente. En realidad estaba más preocupada en ese tiempo por entrar a la facultad que por eso”.

“Ellos siguieron con una relación excelente, de hecho, todavía la tienen. Pero el problema era mío por mi papá”.

“Estuve un tiempo tratando de convencerme de estar allá y cuando vi que no funcionaba y que no me movía nada para estar allá, lo hablé con mi vieja y decidimos entre las dos que cuando termine el año vamos a venir las dos a ver donde me podía instalar acá, porque yo no me quería ir más con mis tíos”.

La separación de sus padres en su ausencia la sorprende y frente al duelo por los padres de la infancia María retorna como si su regreso cambiara lo sucedido, al no tener resultados aparece como defensa predominante la negación. Ella es la que “entiende”, se distancia de los que no asienten su saber. Son sus padres los que pueden mantener una buena relación, pero a ella *no la mueve nada*.

En cuanto a la familia, menciona que al ser hija única,

“Yo me permití hacer cosas que teniendo hermanos seguramente no las podría haber hecho”.

“Cuando tenés un hermano tenés que compartir y tenés los mismos derechos que tu hermana”.

Siente que tiene todo permitido, sus derechos son únicos, siendo esto independiente de tener o no hermanos.

Relata la historia de lo ocupacional de su familia.

“A mi abuelo voy al estudio. Excepto mi mamá, todos tienen la misma profesión, hasta la novia de mi abuelo. Con el resto de la familia comemos todos los domingos juntos”

“Mi mamá está haciendo lo que más le gusta”. Hace dibujos.

“Es la jefa de la sección, en.... (Menciona la institución) y ha innovado un montón, ahora está con un proyecto de.... y está chocha mi vieja con eso”.

“...mi papá básicamente estuvo manteniendo en parte a mí, en parte a mi abuela y en parte a mi tía. Así que imagínate que la ayuda mayoritaria venía por parte de mi vieja”.

“Mi papá no estudió ninguna carrera...Igual es super responsable, me acuerdo que le decía “¿cuándo no vas a ir a trabajar? Un día quedate””. “Mi viejo no estudió ninguna carrera, pero sin embargo, es re culto porque leyó libros toda su vida, sabe de historia más de lo que puedo saber yo estudiando...toda mi vida”.

“Mi papá hizo todo lo contrario conmigo, siempre me inculcó la responsabilidad,... siempre pensando a largo plazo.... Y como en el lado de mi papá ninguno es estudiante universitario, mi mamá siempre quiso contrarrestar eso y desde chica era “¿qué querés estudiar cuando seas grande?”, no era “¿de qué querés trabajar?”, era “¿qué querés estudiar?”, después sí, cuando fui más grande me dijo “obviamente, vos haces lo que querés”. Mi vieja siempre...tuvo la influencia del lado de mi familia materna que eran todos profesionales. Así que digamos nunca...o sea siempre me planteé que iba a estudiar una carrera”.

Está muy identificada con su madre, una madre que ha podido crecer en su profesión (en su trabajo hace dibujos), y que ella siente que la sostiene económicamente. María ubica a su madre y a su familia materna en un lugar idealizado.

Habla de su padre resaltando que siendo niña podía reconocerle el esfuerzo y su necesidad de compañía. Lo reconoce como responsable y se contradice cuando dice que le inculcó lo contrario. ¿Lo contrario es tener en cuenta el largo plazo?, escuchado desde un lugar que la madre trata de contrarrestar poniendo en valor el estudio universitario como forma excluyente de pertenencia familiar. María toma como rasgo identificador de la creatividad de su madre el hacer-hacerse dibujos.

La pregunta que María refiere como no formulada por su madre: “¿de qué querés trabajar?”, es la que ella no puede responderse a sí misma sin caer en sensaciones de imposibilidad y amenazas. Esto aparece cuando menciona las especialidades que le gustan de su futura profesión. Una, “es muy difícil, y si bien el tema vocación es remarla todo el tiempo”... “Pero no lo haría por ahí para vivir...”; sobre la otra opción que le gustaría dice: “...es lo que más me gusta pero por ahí es más, para el día de mañana, para una mujer o por ahí si yo planeo tener familia, es como por ahí muy duro ver eso todos los días, por ahí no solo muy frustrante sino que también por ahí es muy peligroso porque siendo...te amenazan por ejemplo, todo el tiempo, amenazan a tus hijos y por ahí no sé si está bueno”.

Lo difícil, la amenaza tendría que ver con lo que para ella implica el esfuerzo de *remarla todo el tiempo*. No tolera las pérdidas de tranquilidad, de tiempos, etc., inherentes a cualquier trabajo o elección que tenga que hacer. Supone que se puede vivir sin riesgos.

En cuanto a sus proyectos de futuro, mediano y largo plazo cuenta

“Voy a vivir sola, porque estuve viviendo en una residencia para estudiantes, después viví con una chica por la cual conocí a María, con la que vivo ahora. Y si bien..., con la otra compañera no estuve tan bien y con María nos llevamos espectacular, pero por ahí conseguir otra persona, que me entienda y que... o que por ahí no me joda, me ¿entendes? en mis cosas es como difícil”.

“Con mi mamá si por ejemplo viviría, pero también yo tengo que es por un tiempo porque ya me acostumbré a vivir sola, aparte ya dentro de unos años me voy a querer ir otra vez a vivir sola. Pero también ella quiere estar conmigo un tiempo más, y bueno...es más por darle el gusto que por otra cosa. Nos llevamos en realidad tan bien que vivir con ella no sería un problema pero en absoluto, de hecho a mí también me vendría bien un tiempo de vivir con mi mamá otra vez, de decir mamá tráeme tal cosa y que me la traiga. Esas cosas que hacen las madres”.

Sus relaciones están teñidas de percepciones más cercanas a la fantasía que a la realidad. La diferencia con el otro la “jode”, supone que puede sola, pero organiza poder contar con una compañía incondicional, *tráeme tal cosa y que me la traiga.*

Cuenta que las primeras modificaciones corporales fueron piercings

“Lo de los aros lo veo más como un tema de la edad, yo tuve un montón de piercings y cuando me saque el último y fui al estudio de mi abuelo me dice “-¿y el arito? –me lo saque. –bueno, maduraste.”

“El primero que me hice es este (me muestra uno que atraviesa la parte superior de la oreja derecha), este sí me lo deje porque ando siempre con el pelo suelto y no se ve. Después me hice uno en la ceja, se me hincho y me lo saque y me hice uno en la lengua, lo habré tenido un año, dos años, me lo saque y me hice uno en la nariz. Todo esto fue entre los 12 a los 17,

después de ahí no tuve nada. Me saqué también el de la nariz, se me hincho, se me hizo como una pelotita me lo saque. Y ninguno más”.

“Mi mamá sabiendo que me los iba a hacer igual, y que no me iban a pedir ningún permiso, me dijo que me cuide porque obviamente era un tema muy complicado ese. Siempre tuve en cuenta que esterilicen todo antes, quien lo hacía, cómo lo hacía, digamos iba al mejor lugar que había para hacérselos”.

“Mi papá, el de la lengua creo que nunca llegó a verlo, el de la ceja le pareció horrible y me dijo “es espantoso”, dijo “¿porque te hacer esto en el cuerpo?, porque te afeas así”. Pero igual era obvio que no le iba a gustar. A mi mamá tampoco le gustaba pero lo veía más como que es un proceso y ya se le va a ir”.

“Porque mi papá es re tradicional, mi papá no, o sea, no le gusta nada de...de eso, le parece por ahí ridículo esa moda de los jóvenes”.

“A parte como era la nena, la única hija, siempre fue conmigo re protector y que se yo. Así que era obvio que cualquier cosa que me pueda llegar a hacer en contra de la naturaleza iba a estar... no iba a estar de acuerdo”.

A la nena que va creciendo le permiten todo, ella marca con la moda su entrada a la adolescencia. También se encarga *que no se vea*.

Los *piercings* aparecen en María como una práctica que tiene que ver con la pertenencia al grupo de pares. Comienza con objetos que pone en su cuerpo y los puede ir reemplazando. Algunos se los pone *para que no se vean*. Puede pensarse también que aparecen como un modo de marcar la diferencia frente a sus padres ya que sabiendo que no les gusta, de todos modos atrae su mirada como modo de reconocimiento de su identidad subjetiva. Se expone para ser descubierta, tanto en lo que

muestra como en lo que oculta. Con un acto de rebeldía usa y va reemplazando en su cuerpo figuras por las que actúa la distancia que no puede representar a nivel psíquico. En su búsqueda de separación de los padres de la infancia detiene la mirada en el cuerpo sin dejar *que se vean* sus preocupaciones, angustias, temores.

Al hablar de sus tatuajes María dice

“Lo de los tatuajes son así cosas más permanentes yo si lo tuviera que pensar otra vez no sé si me los haría. Pero tampoco reniego”.

“El primero que tengo acá en la espalda me lo hice a los quince. Me lo quería hacer, me lo quería hacer, me lo quería hacer y bueno iba y veía tatuajes, y bueno me lo hice al mismo tiempo que se lo hizo mi mejor amiga. Y bueno, yo le pedí a mi mamá que me acompañe porque me daba miedo. Me daba miedo que por ahí me vayan a hacer mal. Así que bueno después de estar como un año pidiéndole a mi mamá, me acompañó. Así que me lo hice”.

“Me hice un tribal que tiene un caballito de mar adentro”.

“Me gustó, mirando los libros”.

“Me parecía que no era violento el diseño y aparte me gustaba que tuviera un caballito de mar adentro, no porque significara nada para mí, pero me gustaba”.

Se maneja con “quiero esto”, “quiero esto”, y lo tiene. Aunque marca una diferencia en cómo lo pensaría en este momento no se observa una autocrítica que la ponga en falta. Se asegura, acomodándose a los tiempos de su amiga y de su mamá, no hacerse cargo de sus miedos. Ilusoriamente supone que la compañía de otros evita los males. No usa sus recursos para evaluar riesgos ni definir las particulares significaciones de sus decisiones.

Hace, porque *le gusta* ¿toma de su madre solamente el gusto por el dibujo, como forma de crecimiento profesional?

En relación a las figuras del tatuaje, María selecciona un tribal con un caballito de mar adentro. Como símbolos, ocupan el lugar de lo que no está.

El tribal históricamente hace referencia a dibujos que se realizaban en las tribus y que daban cuenta de la identidad del sujeto. En el tribal expresaba la tribu a la que se pertenecía y los atributos que eran propios de esa persona, además de su jerarquía.

El caballito de mar es reconocido por ser el único animal en cuya reproducción es el macho quien incuba a los huevos.

Sin contar con datos de la significación particular para María, se puede destacar en su elección el hecho de que haya una figura dentro de la otra. Denotaría su lugar de encierro y contención a la vez, su dependencia de un entorno protector que tiene como efecto el detenimiento de sus aspectos más productivos, los que aparecen “incubados”, sin sostenimiento propio. El “gusto” de que permanezcan en una imagen en el cuerpo dichos aspectos, hace pensar lo difícil que es para ella afrontar las implicancias del desprenderse de los “beneficios” de los mismos. Moverse, afrontar la vida, significaría para María perder ese supuesto lugar de estar siempre cubierta de riesgos, dolores, límites, como un saber hacer con la falta.

“El dolor no me preocupaba porque es como...uno lo ve y dice si se lo hace tanta gente no debe ser tan doloroso”.

Se exige poder hacer y sentir lo que los demás supuestamente pueden. Aparece un control omnipotente sin análisis ni consideración de los propios límites.

“Me lo hice en un lugar donde no se vaya a ver a simple vista. Aparte a los quince años yo por lo menos no pensaba mucho de “por vida”. Aparte me parecía algo que no me iba a afectar, sobre todo en el lugar que está, que no me iba a afectar el día de mañana”.

Aparecería como una característica infantil de creer que si no se ve no está.

Luego relata un primer tatuaje que se realizó a los 13 años

“El único que me arrepiento de habérmelo hecho, fue como en un momento de rebeldía fue esto (señala la mano) que me lo quiero borrar”.

“Era como una “eme” en letras chinas, pero se fue borrando, porque me la hicieron mal. No me la hicieron en ningún lugar autorizado digamos”.

“Y bueno estaba en toda esa época de rebeldía, todas mis amigas se hicieron como una letra así, y yo en realidad cuando me lo hice, pensé que se me iba a salir. Entonces digo bueno se me va a salir, después, fue más... por hablar mal, fue más una “cagada” que hacés.”

“Cuando empecé a ver que no salía empecé “qué hice, qué hice, qué hice” y empecé a estar todo el tiempo así (se lo tapa con la manga de la remera”, porque no quería que lo vieran mis papás.”

“Yo era, por ejemplo, la que en mejor situación económica estaba, la que mejor situación familia tenía porque estaba super contenida, siempre”.

“Se habían metido todos en la droga y de mis amigas por ejemplo era la única que era virgen todavía y tenían trece años. Pero, por ejemplo, yo sin embargo esto (el tatuaje de la mano) es lo único de lo que yo me arrepiento pero para todas las cosas de ese tiempo, por ejemplo que me ofrecían, siempre me mantuve re prudente, siempre supe que no era lo mío”.

“Lo vi con gracia, pero nunca me involucré, nunca me interesó involucrarme ni en drogarme, ni en tomar por ejemplo, yo no tome nunca”.

Al preguntar qué le produce tanta molestia en ese tatuaje contesta

“Es un símbolo de...yo siempre fui re cuerda en mi vida y este es como el símbolo de la vez que no pensaste dos veces lo que tenías que hacer”.

Es importante que se haya hecho su propia inicial como un intento de reafirmación de quien es ella. Sin embargo, lo hace con la creencia que se iba a borrar. Lo siente como “no autorizado”, es un acto de rebeldía. La marca se vuelve condenatoria de no permitirle el crecimiento, lo nuevo. Pero María la siente especialmente como la fijeza de lo que considera como la única debilidad que ha tenido. La “cagada” que hizo es vivenciada como ajena, extraña, y que esté tan expuesta (en la mano) le produce angustia. No se reconoce allí, porque la marca que no puede ser borrada le presentifica que es “como todos”, desmiente su lugar de la “mejor”, la “super contenida”, le muestra que también está “involucrada” en la castración. Son las huellas que no se borran. Su exceso de prudencia en que no se vean le obtura los desplazamientos simbolizantes que puedan dar lugar a lo nuevo en la construcción de su identidad.

El último tatuaje que se realizó es una iguana, tenía 18 años y relata

“Este fue en las vacaciones cuando yo tenía dieciocho”.

“Y estábamos con mis amigas en la costa y...era creo el último día de vacaciones, andábamos por el centro y entramos a una casa de tatuajes y vino una de las chicas y “che si nos hacemos tatuajes” qué sé yo y nos hicimos las tres chicas que estábamos ahí”.

“Nos fijamos, era un lugar bueno, no nos metimos a cualquier sucucho, pero el que nos hizo no respetó lo que nosotros le dijimos, por ejemplo, se equivoco, en el tatuaje de mi amiga.” “Yo me hice éste, que no

era la idea hacerlo así, era quizás más sobrio, era sólo el contorno y el tipo se equivocó porque se le fue la aguja y me hizo unas manchitas”. “Igual el que me quisiera sacar es este (el de la mano)”

“Yo en realidad no me los hice por nada en especial. Pero no es una cosa que diga que horror como me equivoqué.. Lo que pensás es que, a esa edad, me lo hago ahora porque andá a saber mañana si me pisa un camión y no me lo hice y entonces te haces lo primero que se te venga a la cabeza”.

“La intención no era mostrarlo todo el tiempo. Por ejemplo nunca me haría un tatuaje en el cuello o en partes que se vea mucho. “No tiene que ver con nada. No digo me arrepiento, de éste (el de la mano) sí me arrepiento, lo odio, encima que todo el mundo me pregunta cuando estoy así (sin las mangas que lo tapen), horrible, sólo digo, es una historia larga y no explico nada”.

Con respecto al tatuaje de la iguana, estaba tan molesta con el tatuador que averigua referencias del mismo.

“Me dicen, ese tipo es el peor de todo lo que te puedas imaginar y ya lo echaron de todas partes.... lo que tiene es que tatúa mal, no tiene talento... y bueno listo, ya está, aunque yo me fijé,esos son los riesgos que tenés cuando haces algo que es permanente”

María se mueve con lo inmediato, sin analizar los efectos de sus actitudes, parece empujada a no querer perder nada, porque no puede contar con la certeza de sus posibilidades futuras. Sabe de los límites, pero confía en que cuenta con un control suficiente en cómo se “fija”, para evitar sus molestias. Si “piensa”, siempre alguna selección tiene que hacer, algo conservar, algo perder.

Hace el siguiente comentario sobre la reacción de su familia ante los tatuajes:

*“No me mataban, pero me iban a hacer entrar en razón, **viste cuando no querés que te digan lo que ya sabés**”.*

Está en un proceso de hacerse cargo de sus saberes.

II Desiderativo María

Si no pudieras ser persona ¿Qué es lo que más te gustaría ser?

1+ Un animal

¿Qué animal?

No sé, pero algún mamífero seguro.

¿Qué mamífero?

Ay! Nunca lo pensé, pero que se yo, una pantera, un puma, un puma. Lo veo ágil, que se yo se mueven en manada. No sé la vida de un reptil por ejemplo no me la imaginaria.

¿Por qué no un reptil?

No sé, no me imagino, no sé.

Si no pudieras ser persona, ni un animal ¿Qué es lo que más te gustaría ser?

2+ Sería, no sé, algún elemento de la naturaleza, sería viento, agua. Sería algo de eso.

¿Por qué viento y porque agua?

Sería algo de la naturaleza, primero porque es lo más constante, no sería ningún elemento fabricado y después no sé supongo que porque me gusta la naturaleza. Entonces lo veo justamente como algo natural.

¿Qué te gusta de la naturaleza?

Todo, no se me gusta que es puro, me gusta que estuvo desde antes de nosotros y lo va a seguir estando. Y tiene como un, la naturaleza es perfecta, tiene un equilibrio perfecto.

Si no pudieras ser persona, ni animal, ni algo inanimado ¿Qué es lo que más te gustaría ser?

3+ no se que otras opciones hay... no se que sería. Porque como te dije no sería nada fabricado. No sé un espíritu algo así, no sé, no sé sino que sería.

¿Por qué?

Y es la única manera de existir siendo algo, por lo menos la manera que tenés de manifestarte.

Si no pudieras ser persona, ni animal, ni un objeto inanimado ¿Qué vegetal te gustaría ser?

4+ No, no sé. No sé.

Si no pudieras ser persona ¿Qué es lo que menos te gustaría ser?

1 - Animal, pero no sé por ejemplo animales, los animales de granja que por ejemplo son para consumo.

¿Qué animal?

O sea, no me gustaría ser ningún animal que no esté en libertad. No me gustaría ser tampoco un animal de zoológico.

¿Por qué?

Justamente eso por la libertad, o sea no me gustaría tener un destino fijo, tan corto por las venas.

Si no pudieras ser persona, ni animal ¿Qué es lo que menos te gustaría ser?

2 - Árbol.

¿Por qué?

No sé, vivir respirando todo esto. Bueno, lo respiramos igual, pero.

¿Qué sería todo esto?

Y todos los gases de la sociedad, todos los residuos que están en el aire, toda la contaminación, el smog. Y que cada vez hay menos arboles. Es como ser el pulmón de un fumador.

Vas a pensar que estoy loca con todo lo que te estoy diciendo, ríe. Yo fumo pero no es algo de lo que me enorgullezca.

¿Qué tipo árbol?

Cualquiera.

Si no pudieras ser persona, ni animal, ni vegetal ¿Qué es lo que menos te gustaría ser?

3 - Lo que menos me gustaría ser, como te dije algún objeto, alguna cosa hecha por el hombre, una mesa, no. Una silla.

¿Por qué una mesa y porque una silla?

No le veo, son cosas que están sirven pero porque están, si no estuvieran sería lo mismo no son imprescindibles para. Y además no tienen ninguna función útil.

II.2 Análisis Desiderativo

María presentaría dificultades en cuanto al pensamiento simbólico con predominio de proceso secundario y se vería afectada la posibilidad de reidentificación.

Da cuenta de una marcada distancia entre los símbolos valorizados y los rechazados. Aparecen problemas con la separación de lo emocional y de los aspectos lógicos formales, sumados a dificultades a la adecuación

del yo (pensamiento) a la realidad compartida. Estos aspectos confluirían en un inadecuado proceso de elección. María al sobredimensiona las justificaciones para forzar la coherencia frente al sentimiento de peligro de pérdida de coherencia y logicidad.

La experiencia no la ayuda con el manejo de la ansiedad, que es intolerada y la paraliza. Surgen vivencias de pobreza y vacío, rechaza aspectos impulsivos e instintivos, son inadecuadas su motilidad integrada y su tolerancia a la incertidumbre.

Estarían afectadas la exactitud en la percepción lo que indicaría una falla en la segunda disociación instrumental. No habría solidez en el juicio, aunque la idea directriz esta conservada. En cuanto al proceso del pensamiento aparece ecuación simbólica. No habría una buena delimitación de fronteras del yo, afectando el criterio de realidad y la libido objetal, el otro está explícitamente ausente por defecto.

Sus mecanismos de defensa predominantes serían regresivos, la sublimación, idealización y negación.

En cuanto a su esquema corporal hace hincapié en lo negativo de fumar, pero no tiene planes de acción en contra de este hábito rechazado.

La identidad sexual manifiesta cierto conflicto de ambivalencia no resuelto.

Habría un Superyó primitivo, con cualidades de omnipotencia y degradación.

Presentaría un conflicto evolutivo relacionado con la ambigüedad entre la libertad y la dependencia, tanto en lo económico como en lo afectivo.

III.1 Test de Rorschach

Toma	Encuesta
<p>¿Qué podría ser esto?</p> <p>I-</p> <p>Lo más probable es que me lo muestres y no se me venga nada a la cabeza</p> <p>1- Una caja torácica</p> <p>2- Es una especie de mariposa o un bicho con alas.</p> <p>II</p> <p>3- No se, una cara, una máscara.</p> <p>4- Dos elefantes unidos de las trompas.</p>	<p>¿?Me suena como que costillas, como que hombros, no es parte de la caja torácica los hombros pero bueno, y acá como que atrás se ve la espina dorsal.</p> <p>¿?Así a simple vista cuando la vez me hizo parecer las radiografías, pero bueno una aproximación, en realidad si vos me decís que es esto, nada.</p> <p>¿?Este sería como el cuerpo con una colita, esta como la cabeza, estas eran como dos manitas y estas serían las alas.</p> <p>¿?Y las alas y la asimetría entre un ala, entre lo que sería un ala y otra. O sea si hubiera tenido la misma forma pero hubiera tenido un ala redonda y otra cuadrada hubiese parecido una mariposa.</p> <p>¿?Y parece como una cara vista de abajo, este sería el orificio de la boca, este sería como las fosas nasales y como el tabique y este sería los ojos. Me hizo acordar a las máscaras que tiene mi abuelo en su casa, que tiene máscaras indias y todo eso.</p> <p>¿?Supongo que esto que parece una boca abierta.</p> <p>¿?Acá están las trompas, estas son las cabezas. Estas serían como las orejas y estas serían como las patas de atrás y estas como las patas de adelante.</p> <p>¿Qué hay en la lámina No sé supongo que esto que parecen dos trompas.</p> <p>¿Qué hay en la lámina que te hace parecer que están</p>

<p>III 5- Esto sí que no...otra cara</p> <p>6- Estos pueden ser dos monos colgados de la cola que se yo. Pero la verdad que esto no se me ocurre nada.</p> <p>7- Esto podría ser un moño.</p>	<p>unidos? Terminan las dos trompas en la misma.</p> <p>¿? Si pero en realidad no se me ocurre nada. Sería como una máscara bastante grotesca, estos serían los ojos, esta sería la nariz y esta sería la boca. ¿? Esto blanco y los ojos. Dos ojos, esto parece una sonrisa.</p> <p>¿? Esta sería la cola, esta sería la cabeza, esta sería la espalda y las manos para atrás. ¿? No sé que están como la cola larga. La forma en la que están puestos, la cola para arriba y ellos así.</p> <p>¿? Que tiene forma como de los moñitos de los trajes de los hombres. ¿? Como esta en el centro del dibujo.</p>
<p>IV 8- No sé un monstruo, un bicho así grande de esos que tienen los pies gigantes y las manos chiquititas.</p> <p>9- Esto me da la sensación de algo cayendo, una ola o algo así.</p>	<p>¿? Y estos serían los pies, porque esto. Digo un monstruo porque cuando lo ves así parece que estuviera en perspectiva por el hecho de que los pies son más grandes y pareciera que lo estuvieras viendo así. Entonces hace como pensar. Esto sería como las manos y esta sería la cabecita, y los pies. ¿? No, supongo que esta parte de los pies más grandes y verlos, justamente, yo como que lo veo de abajo.</p> <p>¿? Esta parte, como. Y no como que cae de arriba, como si acá estuviera el piso y yo tiro algo, rebota y va. O sea esto me da para pensar, estas cosas así. Son como si salpicaran. No sé algo líquido, no sólido. No sé como que tiene movimiento el dibujo. Es que cuando estaba en el secundario estudiaba dibujo le veo la perspectiva y todo eso a los dibujos. ¿? Justamente esto, tiene como efecto de movimiento el dibujo para mí. Como que va cayendo, ves que todas las salpicaduras también van para abajo.</p>
<p>V- 10- Otra mariposa</p>	<p>¿? En toda ¿? Tiene acá como dos patitas o no sé que será, una colita. Las alas, la cabeza y antenitas. ¿? Las alas. Que tiene la estructura de un insecto con alas, o sea dos patitas, una cabeza, dos antenitas y dos alas.</p>
<p>VI 11- Una alfombra de esas que ponen en el piso de la piel de un animal</p>	<p>¿? Acá, me hace acordar a esas alfombras que tienen en las cabañas, que tienen por ejemplo esas alfombras de osos. En toda, pero a esto no le encuentro mucho sentido. No se, sería de algún animal tipo alce o alguno de esos que andan en el bosque. ¿? Supongo que esto serían las partes que cubriría el muslo y esto también, esta la parte de atrás y esta sería como la parte más de cuello y esta la cabeza, pero sería todo como expandido. ¿? No se la unión esta primero y después eso que este como así. Esas alfombras siempre suelen estar como cortadas así y tener como una línea.</p>
<p>VII 12- Un mapa</p>	<p>¿? Así sería como un mapa (la gira 180°) viéndolo así como de una manera que no se parece demasiado, pero sería como América del Norte y América del Sur. ¿? Esta marcado como los mapas que usas en el secundario, los mapas de cuando quieres ver los relieves y ves tienen marcado más de este lado lo que sería la cordillera por ejemplo. Si fuera un mapa marcando el relieve está más oscuro de este lado.</p>
<p>13- Esto me hace acordar a conejos, no sé por qué.</p>	<p>¿? Estos dos, esta parte nada más. ¿? Estas serían las patitas, este sería el cuerpo, estos serían como los pompones de la cola. Esta sería la cabeza y estas las</p>

<p>VIII</p> <p>14- Esto me hace acordar a, no sé qué sería, un animal, un castor un puma, no sé.</p> <p>15- Estos podrían ser peces, no sé podrían ser todos animales.</p> <p>IX</p> <p>16- Esto podría ser un corazón</p> <p>17- Esto podría ser la ornamenta de algún animal, pero no relaciono el resto con nada.</p> <p>X-</p> <p>18- Esófago, pulmones, bronquios. Es lo único que se me viene a la cabeza.</p>	<p>orejas.</p> <p>¿? La posición supongo y como los redondeles que tiene acá. No se, parece como que estuviera como apoyados acá.</p> <p>¿? Visto así como apoyado en algo. Mas que un castor un puma.</p> <p>¿? Tiene esta es una pata, otra pata, la pata delantera y estas serian las dos patas traseras.</p> <p>¿? La forma que tiene.</p> <p>¿? Parece como un pez espada. Acá sería como la parte de la trompa, hasta acá y esto sería como la cola.</p> <p>¿? No sé como la forma esta de la trompa y la cola seguro.</p> <p>¿? Uno acá y el otro acá.</p> <p>Es un corazón porque tiene forma y estas parecen las arterias que salen del corazón.</p> <p>¿? Parecen cuernos, no sé que son esos, alces, los que tiene cuernos. Los cuernos de los ciervos. Esto nada más, lo demás no es nada.</p> <p>¿? No se esta parte, esta partecita sola. Estas puntas así.</p> <p>¿? Este sería el esófago que baja de lo que sería la garganta, después estos serian los pulmones. Digamos esto sería el contorno interior de los pulmones y estos serian los bronquios.</p> <p>¿?</p> <p>Esto porque tiene, el hecho que sea largo y vaya para arriba. Esto yo supongo que fue el color y el hecho de que son dos iguales. Los bronquios porque al relacionar esto con un pulmón siempre en el colegio te enseñan que los bronquios son como arbolitos.</p> <p>Primero por esta estructura. Los pulmones por el color.</p>
--	--

III.2 SUMARIO ESTRUCTURAL

CARACTERÍSTICAS DE LOCALIZACIÓN				DETERMINANTES		CONTENIDOS		RESUMEN ENFOQUE			
				Múltiples	Sencillos			Lam.	Loc.		
Zf	=	7		M=2		H		I	W.W		
Zsum	=	17,5		FM=2		(H)=1		II	DdS99.D6		
Zest	=	20,5		m=1		Hd=0,1		III	DdS99.D2.D3		
				FC=1		(Hd)=2		IV	D7.Dd99		
W	=	4		CF		Hx		V	W		
(Wv)	=	(0)		C		A=7		VI	W		
D	=	7		Cn		(A)		VII	D2.D1		
Dd	=	7		FC'		Ad=2		VIII	D1.Dd99		
S	=	2		C'F		(Ad)		IX	Dd99.Dd99		
				C'		An=2		X	Dd99		
DQ				FT		Art					
.....(FQ-)				TF		Ay		CC. ESPECIALES			
+	=	1		T		Bl		N-1	N-2		
o	=	16	3	FV=1		Bt		DV	1 x1 x2		
v/+	=	0		VF		Cg=1		INC	1 x2 x4		
v	=	1		V		Cl		DR	x3 x6		
				FY=		Ex		FAB	1 x4 x7		
				YF		Fd		ALOG	x5		
				Y		Fi		CON	x7		
FQx				Fr		Ge=1					
				rF		Hh=1		Suma Bruta = 6			
+	=	0	+	=	0	+	=	0	FD=1		Suma Pond6 = 19
o	=	10	o	=	1	o	=	1	F= 10		
u	=	3	u	=	1	u	=	1			
						Na=1					
						Sc		AB		GHR = 2	

- = 4	- = 0	- = 0	- = 2	Sx	AG =	PHR = 2
sin = 1	sin = 0	sin = 0	sin = 0	Xy=1	CFB=	MOR = 1
			(2)=4	Idio	COP =	PER=4
					CP=	PSV =
PROPORCIONES, PORCENTAJES Y DERIVACIONES						
R= 18	L= 1,25			AFFECTOS	INTERPERSONAL	
EB= 2 :0,5	EA= 2,5	EBPer= 0	FC : CF+C = 1 :0	COP = 0	AG = 0	
eb = 3 :1	es = 4	D = 0	C Pura = 0	GHR:PHR = 2 :2		
	Adj.es =4	Adj. D= 0	C' : Suma C =0 :1	a:p =1 :4		
			Afr. =0,38	Fd =0		
FM = 2	C' = 0	T = 0	S = 2	Sum T = 0		
m = 1	V = 1	Y = 0	Multi.: R = 0:18	H contenidos = 4		
			CP = 0	H puro = 0		
				PER =4		
				Índice de Aislamiento = 0,11		
IDEACIÓN		MEDIACIÓN		PROCESADO	AUTOPERCEPCIÓN	
a : p =1 :4	Suma Br6 = 3	XA% = 0,72	Zf = 7		3r + (2) /R =0,22	
Ma : Mp = 0 :2	Nvl.-2 = 0	WDA% = 0,81	W:D:Dd = 4:7:7		Fr + rF = 0	
2AB+(Art+Ay) =0	SumPond6 =7	X-% = 0,22	W:M = 4:2		Sum V + FD = 2	
MOR = 1	M- = 0	S- = 0	Zd =-3		FD = 1	
	MQ sin = 0	P = 4	PSV = 0		An + Xy = 3	
		X+% = 0,55	DQ+ = 0		MOR = 1	
		Xu% = 0,16	DQv =1		H: (H)+Hd+(Hd) =0 :4	
() PTI=1	() DEPI=4	(+) CDI= 4	() S-CON=4	() HVI=NO	() OBS =NO	

III.3 Análisis e interpretación del Rorschach

Secuencia de interpretación: CDI > 3

CONTROLES

El sujeto presenta menos recursos organizados y disponibles de los que cabría esperar, es más vulnerable a la sobrecarga. Los disparadores de tensión interna exceden las posibilidades de iniciar conductas encaminadas a recuperar la homeostasis. El CDI positivo indicaría dificultades en el manejo de muchas situaciones socio afectivas.

Al no poseer un estilo definido de respuesta y resolución de problemas, su organización de personalidad sería más vulnerable en situaciones cotidianas de aumento de tensión, dificultando el control de los impulsos.

Funcionaría mejor en un medio estructurado, rutinario y libre de ambigüedad. Necesita más tiempo para concluir sus tareas y tiene menos coherencia interna, lo cual hace su conducta más imprevisible.

AFECTOS

Posee una experiencia afectiva reducida y muy controlada. Existe una suerte de parálisis afectiva que restringe el intercambio emocional, que la protege de estímulos perturbadores, pero también la deja indefensa porque merman los recursos. Tendencia a padecer estados distímicos secundarios a sus dificultades de ajuste social.

La incomodarían las situaciones de cercanía emocional y las interpretaría como invasión por ello tiende a evitarlas. Se preocuparía por mantener una especie de distancia de seguridad entre ella y los demás.

Prefiere evitar situaciones complejas y cargadas emocionalmente.

AUTOPERCEPCIÓN

Se preocupa poco de sus necesidades, no se toma como foco de atención, posee una imagen personal desvalorizada. No confía en sus propios recursos y se deja influenciar por los demás. Autocentramiento y autoestima bajos.

Presenta posibilidades de autoinspección y reflexión que tienden a una autocrítica negativa.

Se dificultarían los procesos de identificación pudiendo haber conflictos de identidad, de autoimagen y relaciones interpersonales. La

autoimagen y la percepción del otro se basan en experiencias más imaginarias y parciales, por esto sus acercamientos al otro serían con cautela, reserva y suspicacia.

INTERPERSONAL

Establecería relaciones personales más superficiales y poco duraderas, pudiendo aparecer frecuentemente como más distantes, frágiles o menos sensibles a las necesidades e intereses del otro. Su falta de habilidad la dejaría vulnerable al rechazo. Supondría que quienes la rodean atenderían a sus necesidades, demandas y actuarían de acuerdo a ellas.

Asume un papel pasivo en las relaciones, con ello eludiría responsabilidades esperando que el otro tome las decisiones.

Justifica defensivamente su autoimagen recurriendo a una suerte de autoritarismo infantil.

PROCESAMIENTO

Utiliza un estilo evitativo y sobresimplificador en la recogida de información, con poco nivel de motivación e iniciativa. Da respuestas económicas, sencillas y prácticas. Su estilo de acercamiento sería muy personal, destacando elementos que pasan desapercibidos para la mayoría. Esto trae aparejada la pérdida de visiones de conjunto y/o eficacia práctica. Posee una tendencia al rastreo apresurado y poco cuidadoso de la información, que no recoge suficientes datos relevantes.

MEDIACIÓN

El ajuste perceptivo convencional se ve influenciado por componentes individuales que evidenciarían un grado importante de apartamiento de la realidad.

IDEACIÓN

Modalidad de evitación- negación como actitud defensiva, que da un alivio momentáneo al malestar, reemplazándolo por control, aumentando el papel pasivo en las relaciones interpersonales a la espera de que las soluciones lleguen del exterior.

Presentaría un moderado desliz cognitivo, fracaso en la capacidad de discriminación y fallos en la actividad de síntesis. Forma de razonamiento que la lleva a conclusiones erróneas.

IV Integración de las técnicas administradas

En María la organización de la personalidad es vulnerable a situaciones de tensión propias de la vida cotidiana. No posee un estilo de respuesta definido frente a los problemas que se le presentan. Cuenta con escasos recursos organizados por lo que la tensión interna excede la posibilidad de ser eficiente en su accionar.

Su imagen se encuentra desvalorizada y tiende al autocentramiento. No confía en sus propios recursos, lo que repercutiría en una baja motivación.

Sus percepciones serían parciales y tendrían más relación con la fantasía que con la realidad, no hace una selección útil de la información. La dificultad en la discriminación y en la síntesis la lleva a conclusiones inexactas. Esto dificulta sus relaciones afectivas ya que no tolera las diferencias con los demás. Su lugar es mayormente pasivo, supone que puede sola, pero organiza poder contar con una compañía incondicional del otro. Tiende a no registrar las necesidades de los otros y a sentirse invadida en situaciones de cercanía emocional, por eso establece relaciones que parecerían superficiales.

En cuanto a su identidad, le es difícil separarse de los valores idealizados por su madre y su familia materna, se sostiene predominantemente a nivel del Yo ideal, no tolerando los aspectos que le señalan como negativos. Por lo mismo, cuestiona los distintos valores que se reflejan en su familia paterna. Esto ha afectado incluso su elección vocacional y a partir de esto vemos que surgen dudas y problemas para proyectar un futuro laboral basado en sus potencialidades y gustos.

Sus dificultades al proyectarse, no dependen de la carrera elegida sino de la rigidez de su posicionamiento. Se maneja con la certeza que puede sola, pero necesita al otro como apoyo. Ella es la que “entiende”, se distancia de los que no asienten su saber. Observa cómo los demás pueden mantener a buenas relaciones, pero a ella *no la mueve nada*.

Siente como una *amenaza* a sus posibilidades todo lo que implica esfuerzo, tolerancia, situaciones en las que tiene que *pensar*, porque no cuenta inmediatamente con una respuesta. No tolera las pérdidas de tranquilidad, de tiempos, etc., inherentes a cualquier trabajo o elección que tenga que hacer. Supone que se puede vivir sin riesgos de pérdidas. Funciona con un control omnipotente sin análisis ni consideración de los propios límites.

Los piercings y tatuajes aparecen como un intento de separación de sus padres infantiles, para aparecer distinta a ellos, más identificada con su grupo de pares. Haciendo marcas en su cuerpo, se expone para ser descubierta, creyendo omnipotentemente que, estando en el cuerpo, puede controlar tanto lo que muestra como lo que pretende ocultar. Como forma de separación sostiene paradójicamente rasgos identificatorios con una madre que disfruta y crece con los dibujos.

No se reconoce allí, porque la marca que no puede ser borrada es sentida por ella como una equivocación de su parte, le desmiente su lugar de la “mejor”, le muestra que también está marcada por la castración. Son las huellas que no se borran. Su exceso de prudencia en que no se vean sus fallas, la detienen, obturando los desplazamientos simbolizantes que puedan dar lugar a lo nuevo en la construcción de su identidad.

María se mueve con lo inmediato, sin analizar los efectos de sus actitudes, parece empujada a no querer perder nada, porque no puede contar con la certeza de sus posibilidades futuras. Sabe de los límites, pero confía en que cuenta con un control suficiente para evitar sus molestias. Si crece, usando y diversificando sus recursos, siempre alguna selección tiene que hacer, algo conservar, algo perder.

Moverse, afrontar la vida, significaría para María perder ese supuesto lugar de estar siempre cubierta de riesgos, dolores, límites, como un saber hacer con la falta.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El sujeto desde sus inicios está barrado, posee un cuerpo dado ya que su organismo es atravesado por lo simbólico, alienándolo.

Cada individuo tiene un lugar desde antes de su nacimiento, que se relaciona con la fantasmática individual de sus padres y con la cultura propia del lugar en el que es concebido.

La estructura del sujeto se caracteriza por ser incompleta, la falta propicia el movimiento, que haya un deseo y una búsqueda constante por completarse. Los particulares modos de esta búsqueda determinan las

decisiones de cada uno, orientadas por la lógica de ganancias y pérdidas de satisfacción únicas en cada subjetividad.

Sobre estos conceptos acerca de la estructura subjetiva, en el presente trabajo, se ha intentado relacionar las características del adolescente en la actualidad, con el inevitable proceso de duelo que tiene que atravesar para llegar a plantearse y contestar la pregunta sobre quién es. Aunque la respuesta se trata de una incógnita permanente para el sujeto humano, se dan en esta etapa de la vida, distintas aproximaciones a la misma, todas ellas relacionadas con la posición de cada uno ante lo inscripto como pérdida, pero principalmente frente a la castración.

Siendo el tatuaje una práctica que puede verse en nuestra sociedad cada vez en más personas, se planteó la inquietud de pensar sus implicancias en la subjetividad, como una forma de comunicación del mundo interno del adolescente.

Se formularon las siguientes preguntas:

- **¿A qué responde subjetivamente el uso del tatuaje en esta etapa?**

El tatuaje interactúa con el sentimiento de mismidad. El sujeto mantiene en su cuerpo algo perpetuo. Aún cuando quieran hacerse modificaciones o borrarlo hay una marca que es permanente. De algún modo equivaldría a la moratoria social. El tatuaje le **otorga al adolescente un tiempo detenido** para elaborar las pérdidas por medio de la imagen.

Se muestra como un límite, reafirma el fin del yo mismo y **promueve la exposición de la intimidad**. Representa en ocasiones la **exteriorización de las heridas propias del crecimiento y de la caída de sus objetos idealizados**. Es un elemento en el que se canaliza la agresión

que el sujeto experimenta y que puede verse a veces en acciones contra de la integridad propia y/o salud que hacen algunos adolescentes.

También puede verse como un adorno, un **elemento de atracción de la mirada del Otro**. Tiene que ver con que el sujeto es un sujeto de imagen y dependiente de quien lo mire para que le dé significado.

Es una forma de comunicar, da lugar a la producción de discursos. **Es una creación** que crea en el sujeto mismo y que permite la creación de quien mira.

En el caso trabajado, se observan algunos de estos aspectos en relación a la **necesidad de autoafirmación y signos de rebeldía**. Aparecen más conscientemente como motivos **de búsqueda de lo propio en lo diferente de los mandatos familiares**, al decidir tatuarse. En María es parte del movimiento que **puede** hacer, frente a lo propio del crecimiento.

María dice:

“Lo de los aros lo veo más como un tema de la edad...”

“Lo de los tatuajes son así cosas más permanentes yo si lo tuviera que pensar otra vez no sé si me los haría. Pero tampoco reniego”.

“El primero que tengo acá en la espalda me lo hice a los quince. Me lo quería hacer, me lo quería hacer, me lo quería hacer y bueno iba y veía tatuajes, y bueno me lo hice al mismo tiempo que se lo hizo mi mejor amiga.”

Aclara luego que hay uno anterior que se hizo a los doce años del que reniega.

“Era como una “eme” en letras chinas, pero se fue borrando, porque me la hicieron mal. No me la hicieron en ningún lugar autorizado digamos”.

“Y bueno estaba en toda esa época de rebeldía, todas mis amigas se hicieron como una letra así, y yo en realidad cuando me lo hice, pensé que se me iba a salir.”

- **¿Qué lugar ocupa el tatuaje en relación a las pérdidas?**

Se desarrollaron algunos conceptos desde el psicoanálisis en relación al duelo, especialmente los referidos a los que afectan al adolescente.

Se entiende el duelo como el proceso desencadenado a partir de una pérdida. Freud lo define como *“la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal...”*. También refiere: *“él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él”* planteando de este modo el enigmático camino del duelo como subjetivación de una pérdida.

En el duelo se da el trabajo de desinvertir al objeto, hasta ese momento investido, el dolor aparece en esta desvinculación. Se puede pensar que hay una sensación de que aquello que ya no está nos deja incompletos, como si la completud hubiese sido posible en algún momento.

Los sentimientos que se experimentan durante el proceso de duelo son: desazón dolorosa, cancelación del interés con respecto a lo que no tenga relación con el objeto perdido, pérdida de la capacidad de amar a un nuevo objeto, inhibición de la productividad.

El trabajo del duelo es a la vez separación y mantenimiento del objeto perdido, son necesarias sucesivas vueltas sobre la pérdida para modificar los lazos con el objeto. La ausencia no deja de estar presente, la vida no es sin pérdidas.

Lo que perdemos es un lugar supuesto en el Otro. Alguien en duelo queda como “causa perdida”, una “causa” que ya no causa a nadie. La identificación con el objeto perdido en el duelo es la identificación con la falta en el Otro. En cambio, puede también el sujeto identificarse con rasgos significantes, lo que ya supone un enmarcamiento de la falta.

Se pasa de estar sujeto al deseo del Otro, a poder sostener la pregunta por el deseo como un posible modo de goce sexual. También se realiza una transición desde la creencia del Otro como garante de deseo (dependencia) a uno mismo como responsable del acto (independencia).

El adolescente queda desestabilizado al tener que abandonar aquello que conoce, que funciona y que se fue involuntariamente.

Con respecto al caso, María hace las siguientes referencias sobre su traslado a Mendoza:

“Lo que pasa es que justo se dio que mi prima del medio, se había ido a estudiar a (donde ella vivía) y estaba viviendo con mi mamá”.

“Se relaciona más con la situación que tenía yo allá. Que con mi familia, era buenísima la situación, pero con mis amigas ya...había una que estaba embarazada, otra se había ido a vivir con el novio, otra estaba trabajando. Entonces...tenía el vínculo, pero no mucha relación diaria y entonces cuando vine acá me pareció algo diferente.”

Ante la **pérdida del supuesto lugar de incondicionalidad del Otro**, se traslada, desaparece, se “borra”. En realidad con la distancia geográfica mantiene sobre sí la atención sin sentirse invadida, se asegura el lugar de cercanía con su madre al incluir en sus proyectos el seguir viviendo juntas. De este modo **sostiene la creencia del Otro como garante de deseo** (dependencia).

En la permanente dialéctica de separación y mantenimiento del objeto perdido aparecen en María **elecciones que apuntan más a seguir estando “protegida”, adoptando las marcas idealizadas:** carrera familiar, el gusto de su madre por el dibujo. Siente como molestia y ataque el esfuerzo a realizar si considera sus propios gustos y posibilidades. La **intolerancia al dolor por las inevitables pérdidas que le implica responsabilizarse de sus actos (independencia) la detiene, no la mueve nada.** Supone que se puede vivir sin riesgos de caídas, equivocaciones, análisis erróneos de una situación cualquiera, etc..

Haciendo marcas en su cuerpo, se expone para ser descubierta, creyendo omnipotentemente que, estando en el cuerpo, puede controlar tanto lo que muestra como lo que pretende ocultar.

Con un acto de rebeldía usa y **va reemplazando en su cuerpo figuras por las que actúa la distancia que no puede representar a nivel psíquico.** En su búsqueda de separación de los padres de la infancia **detiene la mirada en el cuerpo sin dejar que se vean sus preocupaciones,** angustias, temores.

No usa sus recursos para evaluar riesgos ni definir las particulares significaciones de sus decisiones. **Hace, porque le gusta.** ¿Toma de su madre solamente el *gusto* por el dibujo, como forma de crecimiento profesional? **Se identifica con rasgos significantes, como una forma de enmarcamiento de la falta.**

Se destacó en la lectura clínica del caso el hecho que haya una figura dentro de la otra en uno de los tatuajes elegidos. **Denotaría su lugar de encierro y contención a la vez.** El detenimiento en su dependencia de un entorno protector. El “gusto” de que permanezcan en una imagen en el cuerpo dichos aspectos, hace pensar lo difícil que es para ella afrontar las implicancias del desprenderse de los “beneficios” de

los mismos. Moverse, afrontar la vida, significaría para Mariana perder ese supuesto lugar de estar siempre cubierta de riesgos, dolores, límites, como un saber hacer con la falta.

La marca se vuelve condenatoria de no permitirle el crecimiento, lo nuevo. Pero María **la siente especialmente también como la fijeza** de lo que considera como la única debilidad que ha tenido. La marca que no puede ser borrada, desmiente su lugar de la “mejor”, **le muestra que también está “involucrada” en la castración. Son las huellas que no se borran.** Su exceso de prudencia en que no se vean **le obtura los desplazamientos simbolizantes** que puedan dar lugar a lo nuevo en la construcción de su identidad.

Sabe de los límites, pero confía en que cuenta con un control suficiente en cómo se “fija”, para evitar sus molestias. Si “piensa”, siempre alguna selección tiene que hacer, algo conservar, algo perder.

• **¿Qué impulsaría la tendencia a volver a esta práctica arcaica de tatuarse?**

En cuanto al regreso a esta práctica histórica, podemos decir, que no se ha regresado sino que **siempre se ha mantenido**, pero ha variado el significado en nuestra cultura. Hoy aquí y ahora el tatuaje **es una marca que ubica** en la sociedad **al sujeto dentro de un grupo, lo identifica con sus ideales** y que muestran aquello que lo representa.

La posmodernidad tiende a romper con la brecha generacional. Considera en algún sentido los “límites”, como un elemento del pasado que coarta la libertad. Esta postura deja al adolescente en una situación confusa. La castración es un elemento de ordenamiento interno, una bisagra que nos indica que no todo está permitido y orienta la realización de las posibilidades.

Cuando se supone que todo es posible, se toman los objetos ofrecidos como “modas” culturales, que solo agravan la falta de regulación pulsional. Se venden imágenes que tengan ese poder de captar el goce de los sujetos. Es decir, se propone a los sujetos, objetos que puedan venir a taponar el lugar de la falta, se ofrecen como “verdades” que pueden evitar el sufrimiento, cuando en realidad su efecto es distraer, alejar al sujeto de su deseo.

• **¿Por qué en una etapa caracterizada por tantos cambios los adolescentes deciden dejar marcas imborrables en sus cuerpos?**

“El tatuaje es un lugar de inscripción de algo que no se inscribió en otro lado”

Considerando la reestructuración psíquica por la que está pasando el sujeto (principalmente la consolidación de ideales y construcción de proyecto identificador) y la pasividad que siente frente a estos procesos **el tatuaje sería una conducta activa**, voluntaria de la que haría uso **en un intento de contrarrestar la situación de la que se siente cautivo**.

Se puede pensar a partir de lo ya trabajado, cómo el tatuaje en la adolescencia **representa el doble movimiento de mantenimiento y separación**, que no es exclusivo pero sí particularmente intenso y conflictivo en esta etapa de la vida.

El adolescente **intentaría poner en marcha el control omnipotente de la angustia y el dolor** realizando una práctica física en donde ubicar todo lo que no puede controlar en su psiquismo.

Con este autoerótico y seductor modo de darse respuestas, construye pseudoidentidades, que **le ofrecen seguridad**.

El tatuaje, con su fijeza e inmutabilidad, **obtura los desplazamientos simbolizantes** de los cuales, a partir del interjuego de

imágenes cambiantes, se va dando lugar a lo “nuevo” e “inédito” de la construcción del adolescente.

El manejo del tiempo del adolescente no le permite distinguir con claridad la permanencia imborrable de la marca, mientras sobrevalora aquello permanente, frente al temor y sufrimiento por los cambios.

María con sus tatuajes ha dejado marcas que remiten a seres y situaciones significativos en cuanto al momento en que se realizó la práctica y a los distintos diseños (ya mencionadas).

En relación a la práctica tenemos tres situaciones: un tatuaje clandestino por el modo de hacerlo y por no contar con autorización teniendo que ocultarlo y por último uno hecho con sus amigas, sin necesidad de aprobación de una autoridad.

Teniendo en cuenta que ***“En los cuerpos tatuados se despliega una amplia gama de discursos y silencios que hacen a la complejidad de esta temática.”*** Javier García

Se concluye esta tesina con un compromiso de ampliar un tema que propone un camino alternativo al mundo interno. Desde la psicología podemos encontrar en el tatuaje información sobre el sujeto que nos abra nuevos puntos a trabajar. Si bien se procuró responder a las preguntas eje, surgen muchas incógnitas ligadas a esta práctica que propician seguir la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A., Knobel, M. (1995): *La adolescencia normal*. Buenos Aires. Ed. Paidós

Aberastury, A. (1964). *Adolescencia y psicopatía: duelo por el cuerpo, la identidad y los padres infantiles*. En Aportaciones al 1º Congreso Interno y

9° Simposium: Manía y Psicopatía (tomo II, pp. 11-20). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Alcalde Marino, M.C. (2006) “El duelo una revisión psicoanalítica”. Tesina de grado, Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua.

Assoun, P (2004) “*Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*” Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Bugallo, L. (2008) “*Aproximación a la función subjetivante de la escritura en la adolescencia media. Los blog como dispositivos contemporáneos*”. Tesina de grado, Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua

Bick, E (1968) “*La experiencia de la piel en las relaciones tempranas*” en el International Journal of Psychoanalysis XLIX.

Cafarelli, C. (2008) “*Tribus urbanas: Cazadores de identidad*”. E. Lumen. Buenos Aires.

Cosentino, J. (1999): *Construcciones de los conceptos freudianos*. Buenos Aires. Ed. Manantiales

Di Segni Obiols, S. (2002). *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Ed. Novedades Educativas. Buenos Aires-México

Dolado, M (2006) “*La moda: los efectos que ejerce la imagen en los adolescentes a nivel no verbal*”. Tesina de grado, licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua

Doltó, F (1994) “*La causa de los adolescentes: el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*” Ed. Seix-Barral. Buenos Aires

Exner, J. (2001). *Manual de Codificación del Rorschach* (5° ed.). Madrid: Psimática.

Exner, J. (2000). *Principios de Interpretación del Rorschach*. Madrid: Psimática

Facio, A. (2006) *“Adolescentes argentinos: cómo piensan y sienten”*. Ed. Lugar Editorial. Buenos Aires

Fernández Mouján, O. (1986): *Abordaje teórico y clínico de la adolescencia*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión

Freud, Sigmund

(1905) “Tres ensayos de una teoría sexual”, en *Obras Completas*. Vol. VII Buenos Aires, Amorrortu Editores

(1915) “Pulsión y destinos de pulsión”, en *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores

(1917 {1915}) “Duelo y melancolía”, en *Obras Completas*. Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores

(1926 {1925}) “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras Completas*. Vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores

Ganter, R. (2006) *“De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles”*. Espacio Abierto, enero-junio, año/vol. 15, número 1 y 2 Asociación Venezolana de Sociología. Maracaibo, Venezuela pp454

García, J. (2008) *“Cuerpos escritos. El cuerpo referente, fuente y escritura”* en *“El cuerpo: lenguajes y silencios”* Comp. Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires

Glocer Fiorini, L. (2008) *“El cuerpo: lenguajes y silencios”* Comp. Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires

Grassano de Pícolo, E. (2000) *“Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas”* Ed. Nueva Visión. Buenos Aires

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., (1998). *Metodología de la Investigación*. México. Ed. Mc Graw Hill

Hillert R. (1998) *"El tren de los adolescentes"* Ed. Lumen/Hvmanitas. Buenos Aires.

Kancyper, L (2007) *"Adolescencia: el fin de la ingenuidad"*. Ed. Lumen/Tercer/Milenio. Buenos Aires.

Lacan, Jacques:

(1984) *"Escritos I"* Ed. Siglo XXI. Buenos Aires

(1986) Seminario XI. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Paidós. Buenos Aires-Barcelona.

(1992) Seminario X: *La angustia*. Ed. Paidós, Buenos Aires

Laplanche, J; Pontalis, J.B.; (1981) *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor, S.A.

Lewin, M. y Tchina, F. (2001) *"Las marcas en la construcción de la subjetividad. Su relación con los tatuajes y el juego en el análisis de niños y adolescentes"* Publicado en la Revista Devenir. Extraído el 28 de agosto de 2008

www.campopsi.com.ar/asociaciondepsicoanalisisderosario/.../3/marcas.doc

Menescardi de Pinto, A.M. y Widmann de Armesto, A. (2001). Trauma, duelo y tatuajes en un adolescente. En *39º Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina: La práctica teórica actual: inconsciente y sexualidad* (pp. 299-302). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Mendibil, M. (1997); *Duelo y adolescencia: un enfoque psicoanalítico*. Tesis UDA

Mira, V. (2008). *El cuerpo es la historia*. Extraído el 20 de agosto de 2009 <http://www.aepcl.org> . Madrid

Montes Roleri, M.C., *Tribus Ur-banas*. Trabajo presentado en las jornadas "Malestar en la Cultura hoy" en la Facultad de Ciencias de la Educación y

Psicología de la Universidad del Comahue. Organizadas en colaboración con la Comisión de Extensión del Seminario Freudiano Bahía Blanca y la Mesa Ejecutiva de la Reunión Lacan americana de Psicoanálisis 2009. Extraído el 20 de agosto de 2009 de <http://www.sfbb.org.ar/.../31-montes-roleri-maria-cecilia-tribus-ur-banas> . Buenos Aires

Nasio, J. (1996) *“Los gritos del cuerpo con intervenciones de Pierre Benoit y Jeab Guir”* Ed. Paidos. Buenos Aires

Pelento, M.L. (1998). Duelos en la infancia. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 88, 24-38.

Pelento, M.L. (1999). Los tatuajes como marcas: Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social. *Revista de Psicoanálisis*, 56(2), 283-297

Rabinovich, D. (1993), “El deseo del Otro, de Hegel a Lacan”, en *La Angustia y el Deseo del Otro*, Capítulo I, Buenos Aires, Manantial.

Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes una mirada Psicoanalítica*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. García Giménez, E. (1999). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. En G. Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Giménez, E. (1996), *Metodología de la Investigación Cualitativa* (pp. 23-38). Málaga; ALJIBE

Saks, P. (2009). Marcas en el cuerpo: tatuajes y destatuajes en la adolescencia. *Jornada Anual del Departamento de Niños y Adolescentes "Arminda Abertastury": El niño como objeto: uso y abuso* (pp. 95-97). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Scalozub, Lidia Telma (2007) *“El protagonismo del cuerpo en la adolescencia”* en Revista “Psicoanálisis” Vol.XXIX. Nº 2. Psicoanálisis de APdeBA. Buenos Aires. pp. 377-391

Sloninsky de Groba, A.N. (2004). "Tributo a mamá": el tatuaje de un adolescente. *Encuentros: Espacio Winnicott*, No. 2, 55-71.

Tosi, C. I (2001) "*Caracterización de del duelo por el cuerpo infantil*". Tesina de Grado. Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua.